MENSAJE

COOPERACION CON EL COMUNISMO
JOSE ALDUNATE L.

CONCEPCION CRISTIANA DEL ORDEN INTERNACIONAL
RAUL CERECEDA D.

EDITH STEIN

MISION SOCIAL DE LOS PATRONOS CRISTIANOS
CARDENAL *PAUL-EMILE LEGER*

¿QUE ES EL UNIVERSO?
JOSEF HOPMANN

LA FAMILIA NUMEROSA
PIO XII

JUNIO — 1958.

MENSAJE

JUNIO 1958 — VOL. VII — N.º 69

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR
(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria.....	$ 1.000
De bienhechor.....	" 5.000
Para el extranjero...	" 3 USC.
Para el extranjero (por vía aérea)....	" 6 USC.
Valor Núm. suelto.....	" 100

AVISOS:

1 página	$ 18 000
1/2 "	" 9.000
1/3 "	" 6 000
1/4 "	" 4.500
1/6 "	" 3.000

SUMARIO:

	Pág.
COOPERACION CON EL COMUNISMO, por José Aldunate L.	145
CONCEPCION CRISTIANA DEL ORDEN INTERNACIONAL, por Raúl Cereceda D.	150
EDITH STEIN (1891-1942).....	157
MISION SOCIAL DE LOS PATRONOS CRISTIANOS, por el Cardenal Paul-Emile Leger	162
¿QUE ES EL UNIVERSO?, por Josep Hopmann	170
SIGNOS DEL TIEMPO	
Examen de Conciencia frente al Marxismo	173
Los Mormones	175
Preparación al Matrimonio...	178
China: Adopción del alfabeto Latino	179
El Problema Israelita.....	180
CINE:	
"El Puente sobre el Río Kwai"	182
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA	184
DOCUMENTOS:	
La Familia Numerosa	189

Correspondencia con los Lectores

E. W. V.: "*Mensaje* es para nosotros, los católicos, de inmensa trascendencia; porque nos está dando la doctrina y el pensamiento de la Iglesia en cada uno de los problemas espirituales y humanos que trae consigo la febril vida moderna. Y es probable que esta orientación trascienda a muchos no-católicos, que la leerán por el interés cultural que la caracteriza. Por eso, al leer la "Correspondencia" del mes de diciembre último que trae cada *"Mensaje"*, tuve pena y preocupación al ver una carta en que se pedía lectura más amena. Revistas con lectura amena las hay en abundancia; revistas con orientación profunda, solamente ésta por ahora. Sus pocas páginas son "oro en polvo" para todos los católicos que la esperan con ansias a fin de ilustrarse más". (suscriptor de Santiago).

—Mucho agradecemos su alentadora carta. Creemos con usted que la inmensa mayoría de los lectores de Mensaje *busca en sus páginas esa orientación cristiana seria frente a los variados problemas del momento; tal fue el objetivo que tuvo ante la vista su fundador el P. Alberto Hurtado y que tratamos nosotros, sus continuadores, de realizar.*

P. L. L.: "Le agradezco el envío de *"Mensaje"*. Muy interesante todo en esa revista. Especialmente el artículo sobre las concepciones científico-filosóficas de Planck es admirable. También he leído con complacencia el artículo del P. Jiménez, "La Iglesia, ajena a la política partidista": muy equitativo y expresión fiel de la realidad". (lector de Santiago).

—Alude al número de marzo-abril de 1958, donde se publican los artículos a los que hace referencia.

Y. M. R.: "Me complazco en hacerle llegar mi más entusiasta felicitación por la calidad de la Revista, que he observado cada día se supera más. Me han parecido muy bien aquellos artículos que tratan sobre la doctrina social de la Iglesia; considero que debiera ser ella más ampliamente difundida a fin de que todos los católicos tengamos una clara y definida posición social". (suscriptor de La Serena).

—"Para naciones como Chile, donde el problema social se va haciendo cada día más agudo, se puede decir, que el porvenir de la Iglesia depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes" (Carta de Mons. Domingo Tardini a Su Eminencia el Sr. Cardenal Caro, Arzobispo de Santiago de Chile; el texto íntegro de esta carta se puede leer en "Mensaje", *núm. 67, marzo-abril 1958, pp. 95-96).*

Z. P. B.: "Le agradecería muchísimo el envío de cincuenta o más hojitas para la suscripción a la Revista *"Mensaje"*, que está haciendo tanto bien en los católicos chilenos. Estoy empeñado en una campaña de difusión de *"Mensaje"*; será un precioso auxiliar para el apostolado en esta zona". (suscriptor de Colchagua).

—Le hacemos llegar públicamente, por estas líneas, nuestro agradecimiento más sincero por su entusiasta colaboración en nuestra obra. A su debido tiempo recibiría las hojitas pedidas.

F. B. V.: "Me complazco en comunicarle que he recibido todos los números de *"Mensaje"* correspondientes a mi suscripción y su amable invitación a renovarla. No he podido contestarle antes por encontrarme fuera de Quito. Reciba mi cordial felicitación por el éxito que ha adquirido *"Mensaje"*. Suscita inquietudes, amplía horizontes, pone el evangelio al alcance de un mundo que ha evolucionado decidi-

(PASA A LA TERCERA TAPA)

JUNIO - 1958 MENSAJE VOLUMEN VII — Nº 69

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Cooperación con el Comunismo

por JOSE ALDUNATE L., S. J.

Acontecimientos políticos y los consiguientes comentarios, han puesto de actualidad el problema moral de la cooperación con el comunismo (1).

Hay peligro de confusión en las ideas y actitudes. El apasionamiento político del período pre-electoral no hace sino aumentar este peligro. Los problemas que plantea una cooperación aunque fuera en el plano meramente político son delicados y complejos. Los unos corren peligro de sobreestimar sus ventajas políticas y de favorecer la causa del mal. Los otros fácilmente tienden a condenar toda colaboración sin distinguir los diversos terrenos en que pueda efectuarse.

Creemos que MENSAJE *debe contribuir en esta situación a la orientación de las ideas. Se trata simplemente de exponer los principios morales que rigen respecto a la cooperación con el comunismo. Nos mantendremos en el terreno de los principios morales. No pretendemos hacer la aplicación concreta de estos principios a la compleja realidad política, para juzgar actitudes o trazar normas prácticas. Esto supondría entrar a hacer la apreciación política de los hechos.*

Alguno tal vez procurará descubrir en estas páginas ocultas intenciones partidistas. No lo logrará, porque simplemente no las hay. A lo más, encontrará aquellas que él mismo les quiera atribuir. Aquí hacemos teología y no política. O, si se quiere, no hacemos política de partido sino alta política, y la alta política es una parte de la teología. Quisiéramos precisamente mostrar cómo se puede iluminar con los principios un problema de actualidad, que causa confusión y división en los ánimos, sin que esa luz se vea contaminada por preferencias o pasiones, y así contribuir, conforme a San Agustín, a que haya: en los principios, unidad; en las aplicaciones contingentes, respeto mutuo; en todo, caridad.

EL Comunismo, como doctrina y como movimiento, es un mal en la Sociedad. El Problema moral de la Cooperación con el Comunismo no es sino un caso particular del problema más general de la Cooperación con el Mal.

Problema complejo el de la cooperación con el Mal. El Bien y el Mal coexisten en nuestra sociedad, como el trigo y la cizaña, y ejercen en ella sus respectivas actividades. Más aún, hasta cierto punto, coexisten necesariamente: no se puede desterrar totalmente el Mal de este mundo. El Mal tiene sus raíces muy hondas en el corazón del hombre. Pero no haremos aquí la teología del Mal y del Pecado. Lo que nos interesa por el momento son las implicaciones morales que se derivan de este hecho.

Si la coexistencia del Bien y del Mal es inevitable, también lo será cierta cooperación. De hecho, todos cooperamos al bien común, a ese conjunto de instituciones y servicios de que se beneficia

(1) Nuestros lectores extranjeros tendrán interés en que precisemos que se trata de un Pacto parlamentario suscrito por partidos de centro e izquierda y de las consiguientes implicaciones de este Pacto. El objetivo del Pacto es la aprobación, entre otras, de una ley de Reforma Electoral y la derogación de la ley de Defensa de la Democracia que proscribía el Partido Comunista y privaba a los comunistas del derecho de voto.

también el Mal, y precisamente para sus obras de maldad. Todos, sin quererlo indudablemente, pero conscientes de ello, hemos en alguna forma alimentado el Crimen, le hemos pavimentado el camino y suministrado sus instrumentos nefastos; después lo hemos amparado a la sombra de las libertades cívicas.

Pero si alguna cooperación con el Mal es inevitable, no toda será lícita. Tenemos el deber de combatir el Mal y anular en lo posible su acción. En ningún momento podemos admitir el Mal como tal. Si alguna vez, o en alguna forma se le tolera, o se coopera con él, esto se hará sin contaminarse con él y en vista de un Bien Mayor. En definitiva, se tratará de una contribución sólo aparente al Mal, porque será realmente el Bien quien prime y triunfe en nuestra acción.

Estos principios parecen claros. Pero su aplicación a los casos particulares no es tan fácil. ¿Será lícito vender mi auto a un propagandista del error (llámese pastor protestante o comunista) o arrendar mi casa a un comercio infame, o favorecer con mis compras un almacenero bebedor o tolerar en mi casa un hijo que no se porta bien o a una sirvienta que tampoco se conduce como debe? En todos estos casos habría cierta cooperación con el mal. ¿Podré disimular, callarme, cooperando negativamente (dejando hacer), cuando en el círculo de mis amistades se tolera una unión ilegítima, cuando en la sociedad industrial de que soy socio no hay condiciones justas de salario, cuando la opinión pública silencia la situación inhumana de los presos en tantas cárceles? ¿Qué pensar de la cooperación que prestan, tal vez sin pretenderlo, a los pasquines inmorales, los tipógrafos, o la Fábrica de papel, o la Compañía de Electricidad, o el Correo, o la Municipalidad? Todos ellos han cooperado para hacer posible la impresión o circulación del Mal, a través de esas páginas.

Si volvemos a considerar, uno por uno, estos casos de cooperación con el mal, sentiremos que no es siempre fácil resolver el problema de su licitud o ilicitud.

Por esto los moralistas han trazado algunos principios que ya son tradicionales en Teología Moral.

Cooperar estrictamente es obrar con otro. Cooperar al mal es ayudar, favorecer a otro en sus malas obras.

La cooperación puede ser formal o material.

Cooperación formal es cooperar con mala intención, adoptando, por decirlo así, las mismas intenciones depravadas del agente principal. V. gr. el que ejecuta un dibujo pornográfico o redacta un escrito infamatorio por encargo de otro.

En la cooperación formal, la acción misma puede ser pecaminosa, orientada por su misma naturaleza únicamente al mal, como en los ejemplos anteriores, o puede ser buena en sí misma, pero puesta en vista de un mal fin: el mismo que pretende el agente principal. V. gr. Si facilito mi micrófono (acto en sí mismo inocuo) para que el otro pueda propagar con él la mentira o la calumnia (mal fin).

Cooperación material. Aquí se concurre de hecho a la materialidad de la acción, por decirlo así, sin adoptar las intenciones depravadas del agente principal. Se supone que la acción en sí misma es correcta y que se pretende algún buen fin que se sigue de ella. Por ej., el prestar mi micrófono a aquel mismo individuo (acción de suyo correcta), no para que lo aproveche en su mala propaganda, sino para recibir alguna retribución (buen fin). Podré prever el mal uso que hará de mi instrumento, pero no lo deseo: aun más, tal vez lo lamento.

Los principios son los siguientes:

La cooperación formal siempre es *ilícita.*

La cooperación material al pecado de otro puede ser *lícita* o *ilícita.* Será *lícita* si concurren en la acción las *condiciones siguientes:*

1 — Que la acción con que coopero sea en sí misma buena, o por lo menos inocua.

2 — Que mi acción tenga un buen efecto y que sea ése precisamente el que pretendo, al colaborar.

3 — Que en cambio, no pretenda yo, en forma alguna, aquel mal resultado que busca el agente principal. Que no la pretenda ni como fin ni como medio.

4 — Que ese buen resultado que pretendo, sea causa justa y proporcionada de permitir el mal que se sigue de la acción.

Respecto a esta cuarta condición, hay que advertir que la causa justa que me excusa del pecado, en la cooperación, debe ser tanto mayor cuanto:

a) su influencia sea mayor y más próxima al efecto malo

b) cuanto más probable y más pernicioso sea el efecto

c) cuanto más probable sea que el otro no realizaría el mal sin mi cooperación

d) cuanto más repugne el pecado a la caridad, por contrariar a la vez a la justicia.

Aplicando las cuatro condiciones a nuestro ejemplo del micrófono, tenemos:

1 — una acción en sí misma buena, la de prestar el aparato

2 — un buen fin: obtener una justa retribución

3 — ningún deseo ni interés, al parecer, en la perniciosa propaganda.

Notemos que para esto es necesario que el resultado bueno se siga inmediatamente de la acción de suyo lícita y no sea efecto precisamente del resultado malo. Porque entonces se pretendería el resultado malo como medio para obtener el bueno, lo que es inmoral. Si en el ejemplo la retribución fuera una participación en los resultados de la propaganda (un tanto por cada oyente), el cooperador desearía necesariamente el éxito de la propaganda en vista de la retribución, lo que es cooperación formal al mal.

4 — ¿Habrá proporción entre el emolumento pecuniario, por una parte, y los daños espirituales causados, por otra? Parece que la cuarta condición en situación ordinaria, no se cumpliría, y por este capítulo, mi cooperación sería inmoral.

Si queremos valorar más esta improporción, fijémonos en los cuatro criterios señalados más arriba con las cuatro letras: a), b), c), d).

Expuesta la doctrina de la cooperación al mal, en general, pasemos ahora al caso de la cooperación con el Comunismo.

Ante todo, como lo dijimos, el Comunismo es un mal: es esencialmente malo, porque es esencialmente materialista, anti-humano y anti-cristiano. Debe ser combatido (1).

Pero distinto del Comunismo es el Comunista. Este es ante todo una persona: más aún un hermano nuestro, amado y redimido por Cristo. Como tal merece nuestro respeto, nuestra ayuda fraternal y nuestro amor cristiano.

En tercer lugar, o más bien, en un lugar intermedio entre el Comunismo y el Comunista, podríamos colocar al Partido Comunista. Este, a su vez, puede considerarse o materialmente, en sus elementos, como una agrupación de comunistas, o formalmente como partido cuya razón de ser es el ideal y los propósitos del comunismo. El Partido Comunista, según esta última consideración formal es intrínsecamente malo.

Nuestra actitud frente al comunista y al mismo partido depende en gran parte del plano en que ellos se coloquen y actúen, según que obren como personas o como miembros del partido. V. gr. es muy distinto prestar un local a un grupo de camaradas que son comunistas, para una comida de cumpleaños que para una reunión política.

Por esto queda más claramente definido el problema, desde nuestro punto de vista, si hablamos no de la cooperación con el partido comunista o con los comunistas, sino de la cooperación con el comunismo. El mal está en el comunismo.

En todo caso valen los siguientes principios:

1 — Cuando se habla de cooperación o favor prestado al comunismo, hay que distinguir entre cooperación formal y material. La cooperación formal es siempre inmoral. La cooperación material puede

(1) Sobre la lucha anti-comunista, véase una orientación moral muy completa en el artículo "Anticomunismos", **Mensaje**, octubre, 1954, de Julio Jiménez B., S. J. Nunca estará demás recordar el principio: "No todos los medios son legítimos". Véase ibid., p. 351.

ser lícita o ilícita según se cumplan ciertas condiciones.

2 — Es cooperación formal, tratándose del comunismo:

a) hacer cualquiera cosa en favor del comunismo con la intención explícita de favorecer la misma causa comunista en su doctrina e ideales específicos.

Notemos que esto no supone necesariamente un apego a la misma causa comunista. Favorecerla como simple medio y en vista de otro fin es siempre cooperar formalmente con ella. Según esto, es cooperación formal el propagar intencionalmente la ideología comunista para *con eso* conseguir debilitar otra tendencia (v. gr. el nacismo). En cambio, atacar otra ideología, previendo un consiguiente robustecimiento del comunismo, no sería sino cooperación material, según los principios expuestos.

b) es también cooperación formal poner una acción en sí misma únicamente enderezada hacia los fines perversos del comunismo, v. gr. redactar una propaganda del marxismo, contribuir con un voto decisivo a la implantación del régimen.

Aquí hay que analizar bien el sentido de mi acción cooperativa. Por más buenas intenciones que proteste tener, si, en esta circunstancia concreta, mi intervención, mi voto no significa sino favorecer el Partido en su acción nefasta, sería absolutamente prohibido. Si tiene otro sentido orientado hacia el bien, habría que aplicar los principios de la cooperación material para juzgar de su licitud. V. gr. Si de dos candidatos, voto por un comunista como menos malo para el bien común, mi voto no significa necesariamente una cooperación formal sino material con el comunismo. Formalmente buscaría el bien común y éste es el sentido formal de todo voto. El voto no significa propiamente una aprobación incondicional del candidato, sino un juicio de preferencia, en circunstancias muy concretas, en vista del bien común.

3 — Es cooperación meramente material al comunismo aquella actividad que en sí misma y en la intención del agente está enderezada a un fin legítimo pero que indirectamente y sin quererlo el agente, favorecerá también la causa comunista. V. gr., los servicios de la Compañía de Teléfonos miran el bien público; pero se aprovecha también de ellos el comunismo.

Si el favor que se otorga al Comunismo fuera sólo aparente, como sería entregar una cátedra a un Comunista donde no hará sino desprestigiarse, ni aun habría cooperación material. No sería sino una medida táctica anti-comunista.

Verificándose todas las condiciones que definen la cooperación material y que la distinguen de la formal (las tres primeras apuntadas más arriba) todo el problema de su licitud e ilicitud depende de que haya o no un motivo proporcionado.

4 — La cooperación material al comunismo es lícita si hay motivo proporcionado: si el bien que se sigue compensa el daño. Es ilícita en caso contrario. V. gr. si se trata de un contrato comercial con Rusia, hay que sopesar por una parte la ayuda más o menos directa, que significará para el comunismo internacional y por otra el provecho económico del país.

5 — Sería por tanto inmoral, por una ventaja de carácter individual, transitorio y de menor cuantía, favorecer en forma más o menos eficaz la acción del comunismo tendiente a implantar su régimen de injusticia y descristianización. Tal podría ser la cooperación de ciertos literatos y científicos, apoyados por Rusia, pero cuyo prestigio y ciencia son aprovechados por el régimen.

6 — En cambio, si se ve que cierta cooperación con el comunismo redundará en alguna ventaja para el mismo, pero más bien transitoria, aparente o de menor cuantía, y en cambio se obtendrían bienes de gran importancia, v. gr. grandes objetivos de orden moral, nacional, democrático, etc., estaría justificado prestar esa colaboración. Sería el caso de los católicos que colaboraron con los comunistas en los movimientos de Resistencia contra la ocupación nazi en Francia y Bélgica.

7 — Este punto de determinar y sopesar las posibles ventajas y daños que se

siguen de una colaboración es muy particularmente de la competencia de los internacionalistas, políticos, profesionales católicos (según fuera el terreno en que se efectúa la cooperación) que han de tener ante los ojos los criterios morales de valoración, de influjo mayor o menor, próximo o remoto, necesario o no, que hemos dado.

Algún lector, tal vez, se admirará de la complejidad de los principios con sus muchos distingos. Se sentirá tal vez tentado de pensar en las sutilezas jesuíticas; el Papa, en su condenación del comunismo no hizo tantas distinciones. Puede tranquilizarse el tal lector. Esta no es más que la doctrina tradicional de todos los moralistas, desde Santo Tomás y San Alfonso hasta nuestros días. Y todo esto supone el Papa en su breve condenación. No era su intención, entonces, escribir un tratado sobre la materia. "Intelligenti pauca", como se dice.

La tarea del moralista es poner el principio supremo: "haced el bien y evitad el mal" al alcance del hombre de acción. Y la realidad a que debe aplicarse ese principio es compleja. La moral, en sus principios prácticos, ha de reflejar en alguna forma la complejidad de lo real. Ha de ser adaptada y flexible. Principios demasiado generales y demasiado rígidos, no solamente se prestan a falsas aplicaciones, sino que resultan poco eficaces. El hombre de acción prescinde de esos cuadros rígidos o se escapa por los huecos y rendijas que ofrecen por todas partes. En cambio la presentación flexible y adaptada de la moral es la más exigente, es la que no perdona nunca sino que recubre todas las acciones.

Piense el hombre de acción, el político, el profesional que donde termina la contribución del moralista comienza su propia responsabilidad ante Dios y ante la sociedad. La de encarnar en la vida palpitante de las instituciones los eternos principios de la moral.

•

"No se puede expulsar a un obrero de una empresa o aplicarle sanciones indirectas porque ha defendido enérgicamente el derecho de sus compañeros . . . Hemos de comprender que las reivindicaciones imperativas surgen como una explosión, que ha llegado a ser mundial y que mira no sólo a los dirigentes ante los cuales se expresa, sino que golpea, sin precisarlo, a todo un régimen económico, un cuerpo de leyes, de organizaciones, de poder oficial, un conjunto que con demasiada facilidad, tal vez, se calificará de opresor —porque no ha sido concebido como tal— pero que reviste un aspecto tiránico para los que se impacientan viendo que nada se modifica sensiblemente . . .

"En el fondo de la situación presente, económica e internacional, hay un malestar social ¿No queréis que se declare la revolución? Entonces no os contentéis con reformas, o sea, cambios en algunos puntos particulares, sin gran relación, ni profundidad. Ni revolución que lleva a la tiranía, a la opresión. Ni simples reformas. El mal es demasiado profundo, demasiado general. Se requiere una transformación, o sea, un cambio completo en la mentalidad frente a los demás."

Mons, Richaud, Arzobispo de Bordeaux.

Concepción cristiana del orden internacional

por RAUL CERECEDA D., S. I. (1)

LOS acontecimientos que han agitado la comunidad internacional en estos dos últimos años iluminan dramáticamente un problema sobre el cual el Papa Pío XII no ha cesado de insistir en los 19 años de su fecundo pontificado: existe una doctrina cristiana acerca del orden internacional y una responsabilidad consecuente de los católicos para realizar este orden.

Entre estos acontecimientos, hubo uno que, en modo particular, suscitó escándalo entre los hombres de buena voluntad, es decir, la impotencia radical de la Comunidad Internacional en socorrer al pueblo húngaro en su lucha heroica por la reconquista del derecho fundamental de los Estados a su libertad e independencia. En el archivo del Palacio de las Naciones Unidas de Nueva York, se han acumulado las condenaciones morales, las protestas verbales contra este crimen cometido por un miembro fundador de la ONU, la Unión Soviética, pero, la esclavitud de Hungría no ha hecho sino aumentar.

Al mismo tiempo que la ONU condenaba a Rusia, la opinión pública internacional condenaba a la ONU por su esterilidad; en este coro de lamentos, algunas veces justificados, los católicos hemos participado. Es la misma crítica de ineficacia que antes habíamos dejado caer sobre la Sociedad de las Naciones ginebrina por su impotencia en contener la agresión de los Estados totalitarios que, impunemente dispusieron del destino de otros Estados débiles de Europa, Asia y Africa, todos miembros de la fenecida Liga del Presidente americano Wilson.

De esta manera, los católicos hemos usado generosamente nuestra agudeza intelectual para señalar las deficiencias que causaron el desastre de la segunda guerra mundial y generaron la presente condición de inseguridad y tensión en que vivimos desde hace trece años, en que el mundo no conoce ni la verdadera guerra ni la verdadera paz, sino que ese estado antijurídico paradojal malamente bautizado de guerra fría y coexistencia pacífica.

Al condenar este estado de cosas, hemos dado la impresión de que no nos correspondía jugar una parte activa, una responsabilidad en la solución de estos problemas, de que la ONU, y en general, las instituciones internacionales, no eran cosas nuestras; así, podíamos ser jueces tranquilos y fáciles, al cubierto de toda crítica, si el mundo seguía este camino extraviado y terminaba en un suicidio atómico.

---

(1) El autor es profesor de Etica Política y Derecho Público en la Universidad Gregoriana de Roma.

Pero, la realidad de nuestra condición de católicos nos indica que esta posición debe ser radicalmente diversa. Nuestro deber ante la Comunidad Internacional que se estructura en el tiempo presente, es un imperativo que nace de nuestra fe y nos impulsa hacia una acción audaz para dar una solución que sabemos difícilmente puede ser dada por otros.

El 26 de abril del año pasado, el Papa recalcaba este deber de los católicos en su audiencia a la Asamblea del Movimiento Internacional: "Un cristiano no puede, por lo tanto, permanecer indiferente a la evolución del mundo; si ve delinearse bajo la presión de los acontecimientos una comunidad internacional siempre más concreta, sabe que esta unificación, querida por el Creador, debe llevar a la unión de los espíritus y de los corazones en una misma fe, en un mismo amor. No sólo él puede, sino que *debe* trabajar por la realización de esta comunidad aún en formación".

Quisiera en la primera parte de este artículo señalar cuál es la concepción cristiana del orden internacional, y en la segunda, cuál es nuestra responsabilidad para actuar esta concepción.

I. Concepción Cristiana del orden internacional.

Es un lugar común de la literatura jurídica y ética internacional contemporánea que la interdependencia de los Estados se ha hecho tangible en todos los órdenes de la actividad humana, cultural, político, militar, económico y social. No se produce un acontecimiento de alguna magnitud en cualquier ángulo de nuestro planeta que no tenga su repercusión, favorable o dañosa, en los otros miembros de la comunidad internacional: el bloqueo de Berlín, las guerras de Corea e Indochina, la decadencia del colonialismo, la crisis del canal de Suez, el incidente militar de Sakiet-Sidi-Joussef, reflejaron y aún reflejan sus consecuencias trascendentales en naciones que a comienzos de este siglo se hubiesen sentido indiferentes a estos sucesos. Quiera o no quiera, el hombre sufre los efectos de esta interdependencia hoy irreversible.

El hecho más importante ha sido, sin lugar a dudas, la revisión fundamental del concepto de soberanía nacional. El mito de la autarquía, de la autosuficiencia de un determinado territorio nacional ha caído para ceder el paso a la supranacionalidad en sus diversas virtualidades. La soberanía del Estado se define hoy, más bien, en forma negativa, como la no subordinación a otro Estado; de este modo, nos hemos acercado siempre más a la doctrina de derecho natural de una Comunidad internacional en que los Estados con su soberanía restringida, se insertan en una grande Confederación.

Nuestra concepción del orden internacional se contrapone al cosmopolitismo político de una homogeneidad totalitaria, al internacionalismo sin jerarquía de valores. Este error procura la actuación de un abstracto y utópico "Estado mundial", entendido como comunidad de todos los hombres; es la aberración comunista que cree llegar a constituir, a través de la unión de todos los trabajadores, un Estado universal, un Estado en que cada hombre es calificado como ciudadano del mundo.

En el fondo, se trata de un concepto equivocado de la fraternidad humana; propugna una fraternidad que implica como condición sine qua non de su realización, un hecho innatural, es decir, la eliminación de todos los grados asociativos intermedios entre la persona y la Comunidad internacional.

La doctrina cristiana del orden internacional que admite entre el individuo y la humanidad, varias, naturales e insustituibles formas asociativas, es la más válida confutación de este error. No queremos una comunidad política de hombres–individuos organizados en Estado universal, sino que una Comunidad de Estados, cada uno organizado jurídicamente según los principios del derecho natural. Las estructuras intermedias entre el hombre y la Comunidad internacional no sufren ningún detrimento en esta concepción universalista, sino que en ésta encuentran su más sólido fundamen-

to: la familia, el municipio, la provincia, el Estado en particular, se enriquecen en esta estructura, conforme al principio de subsidiariedad; todas tienen su centro común, el hombre en la realización de su vocación temporal de persona humana.

¿Cómo podríamos describir esta Comunidad internacional en gestación, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia? No podemos tener, en nuestros días, una guía más segura que el magisterio infatigable de nuestro Pontífice; me propongo delinearlo en una brevísima síntesis que muestre los fundamentos de esta Comunidad y cuál es la función de la Iglesia frente a la Comunidad internacional.

En la visión programática de Pío XII, la paz no se define como la ausencia de la guerra; es un orden humano provocado por la justicia y la caridad, en que todas las relaciones se someten a la razón. La paz es actividad, una creación continuada, es coextensiva al hombre; debe existir allí donde el hombre actúa; es la paz interior del alma, la paz familiar, social, cívica e internacional. No son paces diversas, porque la paz es indivisible; pretender conservar la paz del alma sin su irradiación al exterior es una evasión de nuestro deber hacia nuestros hermanos, los hombres; pretender dar la paz al exterior, provocar la paz internacional y simultáneamente, suscitar la lucha de clases, es un ilogismo; el orden y la paz interna de los Estados y el orden y la paz entre los Estados son inseparables.

Cinco son los fundamentos que en el pensamiento del Santo Padre son esenciales para lograr una Comunidad internacional estable y justa:

—El **primero** sostiene que en la Comunidad internacional no puede darse una distinción jurídica entre Estados grandes y pequeños, potentes y débiles. La voluntad de vivir, de expandirse de una nación no puede equivaler a la sentencia de muerte para las demás. Todos los Estados tienen derecho a su existencia e independencia, que no separa, contrapone, los Estados miembros, sino que es conciliable con las funciones de orden político, económico y cultural que los integran en un trabajo solidario por el bien común de la grande familia humana. Cada Estado conserva sus propias peculiaridades y da, de este modo, una contribución rica de tradiciones y experiencia al bienestar de los otros miembros de la Comunidad.

—El **segundo** fundamento es un corolario del anterior. Si las relaciones entre los Estados son jurídicas, la solución de los conflictos entre ellos, también debe ser jurídica; solución jurídica que no será impuesta por un Estado vencedor a otro vencido en una relación de fuerza bilateral, sino que por una autoridad superior a los Estados. De esta manera, se proscribe el antiguo "derecho" de guerra que pretendían tener los Estados en la sociedad internacional anorgánica y que para ellos era una fatal "postrema ratio iuris".

Si subsistiese tal derecho de guerra en la Comunidad internacional, significaría que los Estados podrían, en alguna forma, privadamente, constituirse jueces y partes, que es un fenómeno antijurídico. Esta prohibición de la guerra entre dos Estados miembros de la Comunidad internacional no favorece la ilusión de una posibilidad de paz total y definitiva en este mundo. Los Estados agresores siempre existirán y tratarán de imponer en los conflictos internacionales soluciones arbitrarias a los Estados más débiles; sería una provocación a la agresión, si estos Estados quedasen indefensos; sería inútil, entonces, reconocerles un derecho sólo formal a su existencia e independencia.

—Por esto, la prohibición de la guerra no niega el derecho de la legítima defensa que los Estados conservan inviolable. Si la defensa total, es decir, la condenación y la sanción del Estado agresor, pertenece a la Comunidad internacional organizada, la defensa inicial contra la agresión súbita es lícita hasta que intervenga la protección de dicha Comunidad.

Más aún, la consagración del derecho de la legítima defensa sería ineficaz si el Estado no contase con los medios militares para su apto ejercicio. Estos medios deben ser suficientes para el ejercicio del derecho, pero, limitados solo a este ejercicio. Por esto, la Comunidad internacional debe establecer el desarme efec-

tivo y recíproco de sus miembros. Este es el **tercer** fundamento de la Comunidad internacional, el desarme gradual y universal impuesto a todos los Estados.

Los tres fundamentos de la Comunidad internacional que hemos señalado, presuponen la estructura jurídica. Sería superfluo proclamar el respeto de los derechos de los Estados, la prohibición de la guerra, el desarme colectivo, si no existiesen los medios para defender estos principios. En la mente de Pío XII, la protección eficaz es posible sólo si se organiza jurídicamente la Comunidad internacional y se la provee con los medios aptos para estos fines.

El Santo Padre proponía como un **cuarto** fundamento del orden internacional, la creación de esta Organización, en su Radiomensaje natalicio del año 1944, en aquel momento histórico en que se preparaba la presente ONU. Si los estadistas de aquel tiempo hubiesen escuchado y seguido las sugestiones prácticas del Papa, la ONU, ciertamente, hubiese sido un baluarte más eficaz en el desempeño de su función de defensa de la paz y seguridad de los Estados más débiles.

—El Romano Pontífice integra su doctrina acerca de los fundamentos del orden internacional, insistiendo en un **quinto** fundamento que hoy se encuentra en vías de realización: la colaboración económica entre los Estados, entre los grandes espacios geográficos, para dar a todos los hombres un bienestar temporal digno de la persona humana. La miseria, el hambre de millones de nuestros hermanos es una causa permanente de inseguridad internacional; sin progreso económico proporcional, no podrá existir una paz estable y justa.

Estos fundamentos, estas condiciones del orden internacional fueron expuestas por el Papa en el decurso de la segunda guerra mundial. El mérito de Pío XII ha sido plantear el problema del orden internacional en su verdadero nivel, el nivel moral. En su concepción integral, estos cinco fundamentos no son, por sí solos, suficientes; pueden verificarse en algún momento histórico, por un concierto fortuito de circunstancias. Pero esto no significa que el mundo haya logrado la paz, la agustiniana tranquilidad del orden. Si examinamos a fondo estos fundamentos, vemos que pueden ser provocados transitoriamente por un equilibrio, una proporción casi matemática de potencia entre los bloques que dividen la Comunidad internacional, aun por el temor de una represalia nuclear.

Este equilibrio material no tiene ninguna relación con la paz verdadera; la paz pertenece al orden del espíritu, es el estado de gracia de la civilización. Por esto, la Iglesia no puede ser indiferente a la instauración de la paz; es un deber que surge de su misma función en el orden temporal.

Esta afirmación nos obliga a decir una palabra acerca de la función de la Iglesia en relación con la Comunidad internacional. Esta función ha sido ampliamente discutida por muchos autores laicos del período post-bélico. Sin duda, uno de los más severos en criticar el dicho fracaso de la Iglesia en edificar un orden cristiano internacional ha sido Emery Reves en su obra "Anatomía de la Paz".

Según este autor, la Iglesia ha traicionado su misión de paz, se ha hecho nacionalista, ha debido asociarse a las potencias temporales para defender posiciones contingentes, relativas, que la han desviado de la función que le determinó su Fundador.

El Santo Padre ha dado una respuesta elevada y concluyente a estas acusaciones, cuando ha tratado el problema de la contribución de la Iglesia a la causa de la paz en su Radiomensaje natalicio del año 1951.

Pío XII sintetiza su pensamiento en tres fórmulas:

—¿En qué no debe consistir esta contribución?

—¿En qué puede y debe consistir?

—¿En qué realmente consiste?

El Papa empieza su investigación asentando esta proposición. Hoy, el mundo está dividido en facciones bien definidas, antagonistas; estas facciones no quieren que otros Estados permanezcan fuera de la órbita del conflicto, que existan neutrales en esta lucha decisiva.

Ambas han querido atraer a la Igle-

* *

sia al propio campo, no porque sea una gran potencia militar, sino porque es una pequeña potencia militar con gran influjo en el orden espiritual; quieren que renuncie a su neutralidad y se pronuncie definitivamente en favor de uno u otro campo. El Papa afirma claramente que no corresponde a la Iglesia hacer opción alguna entre estas facciones; colocar a la Iglesia como un miembro puramente temporal de la Comunidad internacional es degradar su propia esencia y función.

Cuando la Iglesia cumple su misión pacificadora siempre actúa **sub specie æternitatis;** cuando la Iglesia emite su juicio, no sale de una neutralidad hasta entonces observada, porque Dios y su Iglesia no pueden ser neutrales hacia las cosas humanas, hacia el curso de la historia. Por esto, es un falso problema éste de una renuncia eventual de la Iglesia a una determinada neutralidad; pero, su contribución a la causa de la paz no debe ser política o meramente técnica, pues la Iglesia no juega su rol, su misión, en el campo en que los Estados agitan o resuelven sus divergencias, como sería en el ámbito de una Conferencia internacional para la discusión de un conflicto entre los miembros de la Comunidad internacional.

Afirmado este principio, es decir, en qué no debe consistir la contribución pacífica de la Iglesia, el Santo Padre examina el punto central de la naturaleza de esta contribución. En el cumplimiento de su misión divino-temporal, la Iglesia entra en relaciones con todos los Estados de la Comunidad internacional; con éstos se encuentra en el mismo territorio, abraza en su solicitud los mismos hombres, aun los que no pertenecen actualmente a su grey.

La razón principal de esta relación entre la Iglesia y los Estados se encuentra en la naturaleza misma de estos últimos. El Papa enseña: el Estado y la Comunidad de los Estados no pueden concebirse y, mucho menos nacer, sin una relación intrínseca a la unidad del género humano; el Estado y la Comunidad de los Estados son formas, organización, de esta unidad, que cooperan a la perfección del hombre en el orden temporal; en el seno de estas sociedades, el hombre logra su bien común temporal.

Pero, este bien está subordinado a la consecución del bien extra-temporal, sobrenatural, que es la función específica de la Iglesia. Por esto, la Iglesia no puede ser indiferente al bien temporal del Estado y de la Comunidad de los Estados, cuya falsa concepción y realización pueden impedir la obtención del bien superior, sobrenatural; por esto, la Iglesia debe iluminar la inteligencia y mover la voluntad de los hombres y de los Jefes de Estado para que reconozcan y trabajen en la realización de los objetivos que el Creador les ha asignado en el orden temporal, para que dirijan hacia estos objetivos la colaboración entre los hombres y los Estados, para que cumplan la justicia social en la vida nacional e internacional.

La acción constante de la Iglesia para que los Estados actúen estos principios es el gran servicio que presta a la causa de la paz; la realización de estos objetivos es el fundamento más estable de la paz, porque este programa es el único que pone los valores espirituales sobre los intereses materiales. La Iglesia puede predicar, proponer, que este orden se lleve a cabo; pero no puede imponerlo. La Comunidad internacional es libre para aceptarlo o no. Pero también sabe que el dilema es hoy definitivo, fatal: o adhiere a este orden o compromete su función esencial en el orden temporal; sabe que la actual tensión internacional no puede prolongarse indefinidamente; que las facciones se cierran cada día más en sus posiciones intransigentes y que la guerra nuclear puede ser la válvula de escape natural a las pasiones acumuladas en este período.

Este es el aporte real que la Iglesia da a la causa de la paz; es la única voz que recuerda que el problema de la paz es de orden espiritual, que el peligro de guerra es, también, de orden espiritual. La Iglesia se conmueve profundamente ante la carrera incontrolada de los armamentos nucleares; lo confirman los discursos del Papa en estos últimos años. Pero, el Romano Pontífice se pregunta: ¿No existe un materialismo práctico, un

sentimentalismo superficial, cuando se considera en el problema de la paz sólo el peligro de estos armamentos y no se ve el peligro de la ausencia de un orden regido por la ley natural?

Ciertamente, los armamentos nucleares amenazan la paz en forma menos profunda que la ausencia de este orden. De la ignorancia de este hecho nacen todas las ilusiones y desilusiones de los estadistas que sólo aspiran a la reducción de los armamentos para la conservación de la paz. Cuando el Papa ha insistido en la victoria del amor sobre el odio, de la confianza sobre la sospecha, de la justicia sobre los intereses egoístas, ha proclamado la verdadera jerarquía de valores; en resumen, si se llega a un desarme de los espíritus, a aquella fraternidad que es connatural al hombre, el otro desarme, el material, se producirá como un corolario normal.

Los jefes de Estado de ambas facciones tratan de invertir este orden: suprimir los armamentos para suprimir las causas de la guerra; pero estas causas no se hallan en la naturaleza, en el átomo, sino en el hombre.

II. Responsabilidad de los católicos en el orden internacional.

Analizada la concepción cristiana de la paz, consideremos ahora, brevemente, la responsabilidad de los católicos para actuar esta concepción. Antes que nada se trata, como lo indica Pío XII, de crear un clima de mutua comprensión que debe animar cualquiera acción en el orden internacional. Los católicos, para operar eficazmente como fermento en la masa, no pueden aceptar ninguna clausura en un círculo estrictametne confesional. En el estado presente de nuestra civilización, que Monseñor Journet ha calificado justamente de "cristiandad profana", los católicos firmemente convencidos de la sola verdad de su fe, deben abrirse a una tolerancia, no dogmática, sino civil, en las condiciones determinadas por el Romano Pontífice en su discurso al V Congreso de los Juristas Católicos Italianos, el 6 de diciembre de 1953. Esta es la única manera de asegurar nuestra presencia efectiva en el plano político, económico, social y cultural.

Si estamos convencidos de que la primacía de las fuerzas morales en el orden internacional conduce a la solución verdadera e integral del problema de la paz, no podemos dejar a los no-católicos la responsabilidad de actuar esta solución. Sabemos que el trabajo es difícil. Pero las fuerzas católicas en el mundo son hoy enormes en el orden moral y aun material; sin embargo, no hay ninguna proporción entre estas fuerzas y el influjo efectivo que ejercitan en la vida política de las naciones; menos aún, en la vida internacional. La posición de muchos católicos es hoy pasiva, se caracteriza por una falta de interés concreto por el trabajo internacional, que es juzgado como el dominio de especialistas o aún, como un terreno minado por los manejos sospechosos de nuestros adversarios.

Es necesario convencer a cada católico de que la dimensión internacional constituye en el tiempo que vivimos, un elemento esencial de su vida de cristiano; no debemos ceder a ningún complejo de inferioridad en animar su participación en las actividades internacionales. También los no católicos debieron prepararse ardua, sacrificadamente, hombres y mujeres, para dar su contribución a las organizaciones internacionales. Por muchas razones que no es del caso señalar aquí, no hacen un trabajo perfecto; es difícil vencer la segregación, la desconfianza en que han vivido por muchos años, los Estados que hoy forman la ONU.

Pero estos no-católicos han tenido el mérito de haber entendido que la estructuración de la Comunidad Internacional era una necesidad urgente de nuestro tiempo. Yo me pregunto: ¿Por qué, nosotros católicos, no podremos también formar estos especialistas, estos técnicos que trabajen junto con los no-católicos en tantos campos en que nuestro aporte de principios morales sólidos sería precioso? Para citar sólo un ejemplo, ¡qué diversa hubiese sido la formulación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre si en este orden, los católicos hu-

biesen colaborado en forma más activa!

Para la formación de nuestro laicado joven en el trabajo internacional, contamos con un instrumento eficaz en las Universidades católicas: se trata de suscitar vocaciones en el campo de las Organizaciones internacionales, donde se les abrirán horizontes insospechados a los médicos, agrónomos, abogados, en las Agencias Especializadas de la ONU, que tienen tanta necesidad de personal técnico y de moral elevada.

Pienso que esta contribución de los católicos, que haría concreta nuestra responsabilidad en el orden internacional, puede adquirir diversas modalidades:

a) Participación en las instituciones neutras de índole privada y pública. Es la voluntad clara del Papa que aparece claramente manifestada en el discurso a la Asamblea del Movimiento Internacional previamente citado: "Los cristianos deben colaborar también en las instituciones en las que Dios no es explícitamente reconocido como Autor y Legislador del universo; de esta manera, el cristiano estará pronto a trabajar en el alivio de todas las miserias materiales, en el desarrollo universal de una instrucción de base, en una palabra, en todas las empresas que tienden directamente al mejoramiento de la suerte de los pobres y desheredados, convencido así del cumplimiento de un deber de caridad colectiva, cuando prepara el acceso de un mayor número de hombres a una vida personal digna de este nombre".

b) Participación activa en las reuniones internacionales que estudian el problema de las relaciones entre las potencias colonizadoras y los pueblos que aún no han adquirido su independencia política y económica. Es éste un campo en que la experiencia misionera secular de la Iglesia representa un auxiliar de primera magnitud. Los católicos autóctonos formados en las escuelas de las misiones pueden ejercer una acción decisiva, sin despertar la sospecha de que están trabajando al servicio de intereses coloniales o imperialistas. El peso que tendrán estas élites africanas y asiáticas en el orden internacional de un futuro no lejano será fundamental, si los hemos interesado y acostumbrado a esta dimensión internacional de su vida de cristianos.

c) Influjo en la opinión pública por la prensa, radio, cinema y televisión. El Papa, especialmente en este período de la post-guerra, ha insistido en el uso de todos los medios mecánicos de progreso para la difusión de nuestras ideas. Desgraciadamente, a los católicos de fila, nos ha faltado imaginación y suficiente espíritu de colaboración para aprovechar las oportunidades de la técnica en el campo internacional.

Estas líneas han querido poner de relieve no sólo la concepción ética del orden internacional, sino que quieren servir de estímulo a la responsabilidad de los católicos para realizar esta concepción. Es la voz de un sacerdote que ha tenido la oportunidad de conocer la función de las instituciones internacionales y ha podido constatar de cerca el campo magnífico que en ellas se abre al trabajo desinteresado de los católicos.

No pueden ser más oportunas las palabras (con que concluyo este artículo) que fueron escritas por Monseñor Angel dell'Acqua, Sustituto de la Secretaría de Estado, a nombre del Papa, en abril del año pasado, a la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas reunida en Brujas: "Es profundamente deseable que un número siempre más grande de católicos se empeñe personalmente en los múltiples trabajos de orden internacional que hoy requieren las buenas voluntades. Naciones enteras necesitan, por ejemplo, el concurso fraterno y desinteresado de expertos y técnicos. Que los católicos cooperen, por lo tanto, con gusto en estas grandes obras: con su competencia profesional, unida a un espíritu cristiano, prestarán servicios insustituibles; y gracias a ellos, la doctrina y la moral cristiana serán en este mundo, un fermento de civilización."

EDITH STEIN (1891 - 1942)

NACIÓ el 12 de octubre de 1891 en Breslau, de una familia judía ortodoxa. Hizo brillantes estudios en la Universidad de dicha ciudad y luego en Göttingen. Se consagró a la investigación filosófica y, como era la mejor alumna, llegó a ser la ayudante de Husserl, a quien siguió a la Universidad de Fribourg-en-Brisgau. Tenía entonces 25 años y se declaraba atea, agregando, sin embargo, "la sed de verdad es mi única plegaria".

Las Conferencias de Max Scheler que en Göttingen oyó, habíanle abierto perspectivas sobre la realidad del mundo cristiano. Empero, se mantenía en el umbral del cristianismo, sin todavía penetrar a él. La profunda transformación de una amiga recientemente bautizada: Ana Reinach, cuyo marido acaba de morir en la guerra y cuyo sufrimiento aparece ante los ojos de Edith, iluminado por la gracia de Cristo, la hermosura del texto del Padre Nuestro en alemán antiguo y el testimonio de la oración de gente humilde, invitan a su alma para que se abra al don de Dios. Cuatro años transcurren, durante los cuales, ella no se da descanso en sus indagaciones. La lectura de la vida de Santa Teresa de Ávila, marca una etapa decisiva. La joven filósofa reconoce la verdad y, sola, comienza su instrucción, provista del Catecismo Romano y de un Misal. Algunos meses más tarde, es bautizada por el cura de Bergzabern, el 1.º de enero de 1922, a la edad de 30 años. Sus nombres de bautismo: Teresa Hedwige, demuestran su reconocimiento hacia la santa de Ávila y a Hedwige Conrad Martins, en cuya casa recibió ella la luz.

Los 10 años siguientes, los pasa Edith Stein, profundizando su conocimiento de Dios, mediante el estudio de Santo Tomás y la oración, mientras enseña en el colegio de las dominicanas de Spire, o en el Instituto de Munster. Acreciéntase su influencia en Alemania y también afuera: publica una traducción de Newman, luego la de Veritate, prosigue sus estudios filosóficos y dicta numerosas conferencias. Encontramos las huellas de sus intervenciones en la Semana Universitaria de Salzbourg (1930) y en la jornada de estudios de Juvisy (1932), consagrada a la fenomenología.

Mientras tanto, el deseo del claustro no ha cesado de arder en su corazón, desde el momento de su bautismo. Debemos su presencia en el mundo, a los sentimientos de deferencia para con su anciana madre —a quien su conversión tanta pena ha causado— y a su obediencia a los consejos de sus sucesivos directores de conciencia.

El Carmelo.

La brutal aplicación de las leyes raciales por los nazis, pone fin a la carrera pública de Edith Stein. Al encontrarse privada de su cátedra en Munster, ofrécenle un puesto en América del Sur, pero ella considera que ha llegado el momen-

to de entrar al Carmelo y, como hace ya 12 años que no cesa de pensar en ello, el abate de Beuron, dom Walzer, que la dirige, le permite presentarse al Carmelo de Colonia. Entra allí, a los 42 años, el 15 de octubre de 1933, en que se celebra la fiesta de Santa Teresa de Ávila. No son los acontecimientos humanos los que pueden ayudarnos, dice ella, sino la Pasión de Cristo y mi anhelo es tomar parte en ella.

Su sacrificio se ve sellado con la gracia del martirio. Obligada a huir de Alemania, en Diciembre de 1938, para refugiarse en Holanda, es arrestada allí, el 2 de agosto de 1942, por la policía nazi. Su detención, así como las de los religiosos y judíos-cristianos de Holanda, es una medida de represalias después de la valiente protesta, en contra de las deportaciones en masa de los judíos que los Obispos de Holanda, de acuerdo con el Sínodo de la Iglesia reformada, acaban de elevar.

Pueden seguirse las huellas de Edith y de su hermana Rosa Stein (quien fue tras ella al bautismo y al martirio) hasta el campo de concentración de Westerbork-Amesfoort. Se cree que de allí, la deportaron a Auschwitz en la noche del 6 de agosto de 1942, para quemarla en el horno crematorio.

En las listas núms. 34 y 86, dadas por el Diario Oficial de Holanda los días 16 de febrero y 4 de mayo de 1950, encontramos las siguientes indicaciones:

N.º 44074, Edith-Teresa-Hedwige Stein, nacida el 12 de octubre de 1891, en Breslau; fallecida el 9 de agosto de 1943.

N.º 44075, Rosa-María Inés Adelaida Stein, nacida el 13 de diciembre de 1883, en Lublinitz (Alemania), fallecida el 9 de agosto de 1942.

La Municipalidad de Echt inscribió por equivocación la muerte de las dos hermanas con un año de diferencia, pero eso se debe a un error de imprenta, pues, fue el 9 de agosto de 1942, vigilia de San Lorenzo, cuando los nazis pusieron fin a la vida de Edith Stein, por ser hija de Israel y Testigo de Cristo.

¡Bien pueden aplicársele las palabras que la Iglesia pone en los labios del diácono San Lorenzo, en el oficio que celebra su martirio:

"Elevó la voz el diácono Lorenzo y dijo: Yo adoro a mi Dios y a Él sólo sirvo; por eso no temo vuestras torturas: mi noche no tiene oscuridad; todo en ella resplandece de luz". (Responsorio del Oficio de Maitines del 9 de agosto).

El texto que publicamos está tomado de la biografía de Edith Stein por una religiosa francesa.

Tocaban a su fin los años apacibles y ocultos de Spire. Crecía la cosecha de gracia en el alma de Edith, dando doble fruto. Su atracción por la plegaria silenciosa iba en aumento y ella consagraba muchas horas del día y de la noche a la oración. Por otra parte, las ansias de apostolado encendían su ardiente corazón, dispuesto a recibir vigoroso impulso, de la dirección del P. Abate Walzer. Muy pronto la joven intelectual iba a conocer la celebridad como conferencista y a ocupar sitio eminente, en la enseñanza católica alemana. El Canónigo Schwind había muerto en septiembre de 1927. Durante la Semana Santa de 1928, se dirigió Edith con algunos amigos a Beuron, donde se encontró con el P. Abate, dom Rafael Walzer, a quien muy pronto confió la dirección de su alma.

La Abadía de Beuron, situada a orillas del Danubio, cerca de Sigmaringen se convirtió entre las dos guerras, en un centro de oración y de apostolado, cuya irradiación sobrepasaba ampliamente las fronteras de Alemania. Fue uno de los hogares de la renovación litúrgica y sitio de reunión de intelectuales de todas clases en busca de verdad. Era también un "lugar eminente" de Alemania católica, testigo de innumerables conversiones.

Cuando en muchas regiones de Alemania, un entusiasmo exagerado por la asistencia pasiva a las celebraciones litúrgicas, condujo a sacerdotes y laicos a rozar el error de una especie de "quietismo social", (cfr. la Encíclima Mediator Dei) el Abate de Beuron, con lucidez denunció el peligro. Advertía el daño que podía hacer el nacional-socialismo sobre el plan temporal. En 1933, él se había abstenido de participar en el plebiscito a favor de Hitler y, antes de esa fecha, mediante

conversaciones privadas, no había cesado de poner en guardia a sus interlocutores, contra los sueños sangrientos de hegemonía del Tercer Reich. En 1935, después de una campaña difamatoria de prensa, dirigida contra su Abadía y su persona, dom Rafael Walzer hubo de escoger entre someterse a Hitler o renunciar a su cargo. Entonces abandonó Alemania. Dirigióse al Africa del Norte, y fue allí capellán de los prisioneros ítalo-alemanes, entre 1942 y 1945 y fundador de un seminario de prisioneros de guerra (sacerdotes y religiosos) en Rivet, cerca de Argel. Naturalizado francés en 1944, dirige ahora, una humilde fundación benedictina, que vive en gran pobreza, pero también, en la alegre libertad de los hijos de Dios, en Tlemcen.

Durante 5 años, que fueron cruciales para la evolución de Alemania y la paz del mundo, desde 1928 a 1933, fue Edith Stein varias veces a Beuron y permaneció allí largo tiempo. Una antigua alumna de Spire nos escribe: "Ella despertó en nuestros corazones un vivo atractivo hacia Beuron. En la época en que la morada materna permanecía cerrada para ella, Beuron llegó a ser su verdadera casa". Débese sin duda al impulso de dom Walzer la actividad prodigiosa de la joven conferencista y la publicación de sus numerosos escritos. Es muy posible que los notables dones de su dirigida y la profunda influencia que ejerció ella sobre los medios intelectuales católicos, determinasen al abate de Beuron, empeñado también en el combate por la libertad del espíritu, a retenerla el mayor tiempo posible en el mundo. Pues ésta, jamás dejó de pensar en el claustro. El deseo de una vida oculta, dada por completo a la contemplación, ardía silenciosamente en su corazón, desde el día de su bautismo.

Para dejar respirar a su alma.

Mientras permanecía en Beuron, donde iba, nos dice ella, "para dejar respirar a su alma" huía Edith, tanto de la afluencia de peregrinos, como de los centros de discusión. Pasaba allí largas horas de oración en una capilla lateral, poco frecuentada, de la iglesia abacial. Un sacerdote que la sorprendió en ese retiro, la vio como abismada en silenciosa oración:

"Parecíame —escribe él— asistir a la oración de la Iglesia primitiva, aquella en que se nos muestra a las orantes en los muros de las catacumbas. Figurábame que era Edith, la viva encarnación de esa plegaria que la Iglesia, de pie y, empero, elevada ya de la tierra, dirige a Dios. Se veía como perdida en su unión a Cristo y, sin duda, ella repetía con el Señor, la ferviente súplica que Él dirigió a su Padre: "Y por ellos me santifico Yo mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad". (Juan, XVII, 19)

Una amiga que, con ella asistía a los Oficios de Semana Santa en Beuron, nos cuenta que el Viernes Santo, Edith pasaba el día entero, desde las 4 de la mañana hasta la noche, en la iglesia abacial, sin tomar ningún alimento. Si alguien, admirado de este ayuno riguroso, le preguntaba cómo lo soportaba, Edith respondía sonriendo: "Mi anciana madre, que tiene 84 años, observa todavía, ayunos de 24 horas. ¿Y cómo no he de soportarlo yo, en el día de la muerte de Nuestro Señor?"

Otra niña la veía siempre orar interminablemente, ante la imagen de la Virgen de los Dolores. "Yo no la comprendía —confiesa ella—, pues, esa imagen me parecía de muy mal gusto y me extrañaba la devoción de Edith. Mucho más tarde, cuando me enteré de su muerte, pensé que desde entonces, la Virgen de Compasión estaba dando a conocer a su hija, los dolores que también ella había de experimentar"...

Una piedad sin problemas.

En cuanto Edith comenzó a descubrir al P. Walzer los secretos de su alma, éste se dio cuenta del profundo valor de semejante personalidad. Después dio este hermoso testimonio: "Escasamente se encuentran almas dotadas de cualidades más altas y diversas, siendo también, la sencillez misma. Aunque poseía una capacidad intelectual muy viril, siempre había permanecido ella, extremadamente

femenina en su comportamiento. Poseía una viva sensibilidad, una delicadeza de corazón del todo maternal, sin tratar, sin embargo, de satisfacer esa ternura, ni de imponerla. Recibió auténticas gracias místicas, pero su actitud, nada tenía de exagerado. Era humilde con los sencillos, sabia con los sabios, pero sin sombra de pedantería, y estaría yo tentado a decir que ante los pecadores, aparentaba ser pecadora..."

En una reciente entrevista, dom Walzer agregó estas pocas palabras, como hablándose a sí mismo:

"Ambos éramos fervientes partidarios de una piedad sin problemas. Ella era excepcionalmente sencilla, un alma limpísima y transparente, dócil a las mociones de la gracia, sin sombra de escrúpulo. Ella habría sido la primera en reir de las piadosas exageraciones de sus admiradores. Pasaba horas en oración, como absorta en Dios, pero escasamente sentía la necesidad de hablar de las gracias recibidas, ni aún a su director.

"De su madre, había heredado la fuerza de carácter y la energía; formada desde muy en las observancias judaicas, se sometió sin dificultad a las prácticas del cristianismo.

Mucho antes de su entrada al Carmelo, tenía gran vida interior, concentrada del todo en Dios. Nada traicionaba en su exterior, las profundidades de su vida espiritual, sino el perfecto equilibrio entre los dones del corazón y los de la inteligencia, la gravedad ante los problemas de su tiempo, la verdadera compasión. Pero lo que dominaba, era su calma, su paz. Estaba ella muy por encima de las cosas. Con gusto, le aplicaría yo, la expresión con que el breviario pone de relieve la paz de un alma santificada. Sí; ella era tan apacible, *fuit et quietus.*"

Un ensayo sobre la oración de la Iglesia.

En un breve ensayo, redactado poco después de su entrada al Carmelo y publicado por la Academia Bonifatius, en Paderborn, en 1936, nos ha dejado Edith, un análisis claro y penetrante de lo que ella entendía, por oración de la Iglesia (1).

Al hacer esto, ella tomaba posesión con lucidez, en el debate entablado por los partidarios exagerados de la renovación litúrgica. Como hemos dicho, Beuron era entonces uno de los hogares de un movimiento que había tenido por mira inicial hacer que los cristianos descubriesen de nuevo, las grandes fuentes de la oración, ignoradas con demasiada frecuencia por los modernos, cuya piedad debilitada, se alimentaba con devociones particulares. El excelente misal, comentado por Dom Schott, monje de Beuron, había ejercido en los medios católicos alemanes, una influencia comparable con la de las obras de dom Gueranger, en Francia. Los cristianos habían recobrado el sentido profundo del Sacrificio de la Misa. Asistían a ella como "creyentes", a fin de tomar parte en ella y no ya, para recitar múltiples oraciones, o pasar, distraídos las cuentas de sus rosarios. Pero a esta buena partida habían seguido exageraciones que llevaban a los adeptos de la oración llamada litúrgica y objetiva a despreciar la oración silenciosa y secreta que ellos trataban de oración subjetiva. Su entusiasmo parcial estaba en peligro de degenerar en error. ¿No atribuían los unos una especie de valor sacramental a la asistencia puramente pasiva a las ceremonias del culto, capaz de transformar al fiel, sin que él se diese cuenta y sin ninguna iniciativa personal de su parte? Los otros, en su celo apasionado, oponían entre ellas, dos formas auténticas y válidas de oración.

A esa tendencia errónea, respondía, en parte, el ensayo de Edith Stein que trataba sobre la oración de la Iglesia. Algunos pasajes de ese texto nos permiten medir la nitidez de su posición personal y presentir la profundidad de su vida interior.

En la inmensa corriente del río místico.

En el secreto y el silencio, se consuma la obra de la Redención. Las piedras vivas que sirven para edificar el reino de

(1) Das gebet der Kirche (La oración de la Iglesia.) Paderborn, 1936.

Dios, los instrumentos que Él se escoge son formados y perfeccionados en un silencioso diálogo, entre las almas y Él. Pues, el torrente de gracias místicas que corre a través de los siglos, constituye la parte principal y más profunda del río de oración de la Iglesia; no es un brazo desviado de ella. Si acontece que sus aguas cedan al paso de las costumbres bien establecidas, es porque están animadas por el Espíritu que sopla donde quiere y que, habiendo creado todas las formas, se reserva el derecho de renovarlas siempre. Sin este Espíritu, no existiría ni liturgia ni Iglesia.

El alma de David, el cantor real, vibraba como una arpa, bajo el toque delicado del Espíritu Santo. Del corazón colmado de la Virgen, llena de gracia, brotó el Magnificat. El canto del Benedictus, abre los labios, mudos hasta entonces, del anciano Zacarías, cuando la palabra secreta del ángel se convierte en una realidad visible. Lo que sube de esos corazones llenos del Espíritu Santo, se expresa en una palabra, en una acción y se transmite de boca en boca.

Será incumbencia del oficio divino permitir al mensaje que pase de generación en generación.

Esas múltiples voces van a fundirse y a perderse, como arrastradas en la inmensa corriente del río místico, cuyo sonoro fragor sube como un cántico de alabanza hacia la Sma. Trinidad, Dios, Creador, Redentor y Vivificador.

Por eso, sería falso aislar u oponer dos formas de oración: la oración personal, llamada subjetiva, y la oración social litúrgica, llamada objetiva.

Toda plegaria verdadera es una oración de la Iglesia, cada oración obra en ella, y cada vez, es la Iglesia quien ora, puesto que es el Espíritu Santo que vive en ella, quien se expresa, mediante cada una de las almas en oración, "con gemidos inenarrables" (Rom. VIII, 26). Esa es la verdadera oración, porque nadie puede orar ni decir "Señor Jesús" sin la inspiración del Espíritu Santo (I Cor. XII, 3).

¿Qué será, pues, la oración de la Iglesia, sino ese don del Espíritu de amor a Dios, que es Amor?

La total entrega del alma amante a Dios, el don que Dios en retorno le hace, la unión consumada y durable entre el alma y Dios, tales son los supremos movimientos del corazón, los más altos grados de la oración. Las almas que allí llegan, son verdaderamente el corazón de la Iglesia. En ellas vive el amor sacerdotal de Jesús. Ocultas con Cristo en Dios, ellas no pueden hacer otra cosa, que difundir el amor divino, abrazando los demás corazones y participando así, en esa transformación de todos en la Unidad divina, que era y sigue siendo, el ardiente deseo de Jesús...

"La presencia del espíritu en la actividad humana es innegable y su manifestación en el mundo no la pueden hacer callar sino los prejuicios y la superstición: es testimonio de unidad, de orden, de armonía, derivada de Dios, sin la cual ni las fórmulas matemáticas aplicadas a las ciencias, representarían la realidad."

Pío XII — (Mensaje de Navidad, 1957).

* * *

Misión Social de los Patronos Cristianos

por su Eminencia, el Cardenal PAUL-EMILE LEGER, Arzobispo de Montreal

AL principio de su voluminoso informe a la reciente Conferencia Internacional del Trabajo, M. David A. Morse, Director General de la Oficina Internacional del Trabajo, se expresaba así:

"Sin duda alguna la humanidad ha entrado en una nueva era de la técnica. La automación y la energía atómica, simultáneas en sus efectos, transforman ya de modo espectacular el mundo de la industria y del trabajo. El hombre pone en marcha, sin cesar, nuevos procedimientos y productos, y capta fuentes de energía no utilizada antes. La investigación industrial se intensifica y alimenta una corriente ininterrumpida de innovaciones que, aun siendo de importancia inigualada, son todas ellas sintomáticas de la revolución técnica que se realiza ante nuestros ojos..."

"Nuestro papel es adelantarnos a ella en el terreno social, de modo que el progreso técnico pueda repercutir en ese terreno. Es preciso que demos pruebas concretas de madurez social si queremos beneficiarnos con esas fuerzas poderosas que hemos puesto en libertad, o simplemente conservar su control."

"Pero si carecemos de tal madurez que se nos exige, *todo el edificio de nuestra civilización vacilará y acaso se hunda a consecuencia de las tensiones provocadas por tantos cambios. Por el contrario, si podemos evolucionar lo suficiente y con bastante rapidez, abriremos al hombre la vía de una civilización más noble y de una riqueza sin precedentes...*"

Creo yo, que sería realmente difícil bosquejar en pocas líneas un cuadro más realista de la evolución explosiva de nuestro mundo. La gran autoridad y competencia del autor de ese Informe merecen nuestro respeto y una seria meditación.

La civilización contemporánea y el progreso técnico —se dice en él con otras palabras— *se retan a duelo.* ¿Se trata de un falso problema? ¡Ah, cuánto nos gustaría que fuera así! Pero es una triste realidad, que vosotros, como yo, hemos de admitir.

¿Quién puede quedar impasible ante ese atrayente cuadro de un mundo muy orgulloso de los progresos fantásticos realizados por él en todos los terrenos, lo cual es comprensible? Pero, por otra parte, ¡cómo nos inquieta el uso que el mundo hará de todo ese poder acumulado!

Ante este juego patético de sombras y de luz, hay motivos para meditar seriamente.

Me permitiréis, en esta sesión de apertura de vuestro Congreso internacional, precisar lo que, en mi opinión, debe ser señalado como la fuente emponzoñada de

---

Nota.—Texto del discurso pronunciado en el Congreso de la UNIAPAC, en Montreal, el 15 de septiembre de 1957.

un gran número de males que afligen a nuestra pobre humanidad. Esta será la primera parte de esta conferencia.

Descubierta esa fuente de infección podremos preguntarnos luego cuál es la tarea que se impone a los Jefes cristianos de empresa. En fin, en una tercera parte, precisaremos brevemente tres condiciones para la eficacia de una acción social patronal en la hora actual.

I La contextura histórica de esa misión.

El dilema que plantea el Director de la O. I. T. no hace otra cosa que poner ante nuestros ojos una de las grandes paradojas de nuestro mundo contemporáneo, a saber: el contraste, por no decir desequilibrio, entre *una superabundancia de medios y una indigencia de fines.*

En ningún momento de la historia ha poseído el hombre tantos medios de conocimiento y poderes para actuar como actualmente. Pero jamás se ha manifestado tan ciego y desprovisto de indicaciones sobre su destino.

Se ha proscrito de las disciplinas humanas esta noción de finalidad que la ciencia de las cosas había arrojado de sus investigaciones. Así, se ha contentado con decir el cómo de las cosas, pero no el por qué de las mismas, y se reserva una suerte idéntica a los estudios sobre el hombre. No se cesa de hacer inventarios escrupulosos de todos los compartimientos del hombre; se analiza hasta en lo inconsciente el repliegue de sus actos. Pero en cuanto a explicarnos su fin, en cuanto a recordarnos su orientación, el positivismo y el liberalismo se coaligan y nos lo impiden.

1 — *Crisis de finalidad de nuestro siglo.*

La crisis de nuestro tiempo podría definirse sin vacilación como "una crisis de finalidad". *Parece haberse olvidado por completo que las cosas y los hombres tienen un destino,* un sentido que Dios injertó en ellos al crearlos. Se trata de encontrar ese sentido de Dios, y si es preciso, de volverlo a encontrar, en todo caso de respetarlo, pues si no el mundo y la vida humana vienen a ser como astros a los que se ha desviado de su órbita.

Ahora bien, en el momento presente, el hombre parece haber perdido esa noción. Muy lejos de respetar ese destino de las cosas, se ha habituado a trastornarlas y a conducirlas a su guisa, sin preocuparse de su finalidad interna.

Crisis de finalidad de la técnica por la técnica, de la ciencia por la ciencia, del arte por el arte, del placer por el placer. ¡Crisis de finalidad, el Estado cambiado en estatismo, la autoridad deificada, la libertad buscada por ella misma! Y lo mismo sucede con los medios empleados para los fines.

He ahí, esa fuente emponzoñada de la que brota todo lo demás. Todavía no se ha comprendido que lo contrario de la miseria no es necesariamente la abundancia, sino el valor. Que no se trata tanto de producir riquezas, sino de valorizar al hombre, la humanidad, el universo.

2 — *Una economía desviada de su fin.*

La economía no ha escapado a ese contagio. Desde su nacimiento en el siglo XVIII la ciencia económica ha querido estar libre de toda referencia a lo humano, independiente de la moral, así como de la política. Y *como todo medio divorciado de su fin viene a ser pronto un ídolo,* la economía independiente se ha convertido muy pronto en una economía dominante y peligrosa. Ya adivináis el resto.

Por haber olvidado que "la expansión económica (como lo ha recordado muchas veces el Papa Pío XII) debe poner de modo estable al alcance de todos los miembros de la sociedad las condiciones materiales requeridas para el desarrollo de su vida espiritual y cultural"; que, en otros términos, el fin de la economía está íntimamente ligado al destino mismo del hombre, se ha pervertido de golpe la noción esencial de bien. Disociada de la moral, fue fácil a la economía proclamar que el bien es lo útil, y lo útil lo deseado.

Por haber olvidado que la producción de los bienes materiales, legítima e indispensable —afirmémoslo—, debe estar ordenada, sin embargo, al bien de la hu-

manidad, se ha sacrificado el productor a la producción.

Por haberse emancipado de su razón de ser, la economía se ha contraído en una frialdad de matemática, proclamando la objetividad absoluta de los hechos económicos, llamada por ella destino o fatalidad.

Al dirigirse a la Asociación Internacional de Economistas, reunida en Roma hace justamente un año, el Soberano Pontífice recordaba que los iniciadores de la economía moderna "sólo habían considerado en el hecho económico el elemento material, cuantitativo, y descuidaron el esencial, el elemento humano, las relaciones que unen el individuo a la sociedad y le imponen normas, no materiales, sino morales, en el modo de usar los bienes materiales". Y por haber desviado esos bienes de su fin comunitario —añade el Papa—, "esos bienes se convertían en medios de explotación del más débil por el más fuerte, bajo la ley únicamente de la implacable concurrencia" (9 septiembre de 1956).

3 — *Consecuencias de esa emancipación para la empresa y los patronos.*

Bajo la égida de tal concepción de la vida económica, separada de todo principio regulador, se hacía evidente que la empresa industrial sería la escena de conflictos y de una servidumbre vergonzosa de la persona humana. Y así ha sido: vosotros conocéis, como yo, la triste historia.

Esclavización del trabajador al triunvirato de la técnica, del dinero y de la materia; conflictos y revueltas sociales sin número y sin fin; choques ruidosos entre el capital y el trabajo; explotaciones lamentables de la mano de obra femenina y juvenil; injusticias financieras; lucha de clases... y todo lo demás.

Ahora bien, he ahí que de tan triste herencia sois vosotros los legatarios universales. He ahí el sector de vida con que vuestra función misma de Jefes de empresa os pone en contacto. ¡Qué perturbadora situación la vuestra, "patronos e industriales cristianos (y es Pío XI el que os habla en la *Divina Redemptoris*), cuya tarea es a menudo tan difícil, porque lleváis la pesada herencia de las faltas de un régimen económico injusto, que ha realizado sus devastaciones durante varias generaciones."

Pero lo que aún es más grave, es que por el solo hecho de vuestra presencia en la dirección de una cualquiera de esas empresas económicas, *nuestra sociedad moderna os somete a acusación. Los prejuicios son pesados y el jurado severo.*

Y es en ese conjunto de circunstancias —no lo olvidemos— donde se inicia vuestra bella misión patronal cristiana. Es todo un prestigio lo que hace falta reconquistar; es toda una economía lo que es preciso rectificar; es todo un mundo industrial quebrantado lo que es necesario restaurar.

En ese interesante estudio sobre "El Jefe de empresa", M. Esdras Minville, Director de la Escuela de Estudios Superiores Comerciales, de Montreal, concluye con estas palabras:

> "El Jefe de empresa es uno de los grandes tipos sociales de nuestra época, uno de los más pesadamente cargados de responsabilidades... Pero un tipo social llegado a un giro decisivo de su evolución: conducir a buen fin, es decir, a la prosperidad y a la dicha de los hombres la revolución sociológica de la que ha sido, en el curso del siglo pasado, uno de los principales artífices, o ser arrastrado por ella. Todo dependerá de su aptitud para renovar sus concepción tradicionales, para captar el sentido profundo de un momento de la historia que él, más que nadie, ha contribuído a preparar y a excederse."

II La naturaleza de esta misión.

Y esto nos lleva a la segunda parte de esta exposición, o sea, a ver la naturaleza y las formas que debe revestir vuestra misión de Jefes cristianos de empresa.

Es doble el deber que os incumbe. Uno complementario del otro. En primer tér-

mino, una acción personal; después, tomar una posición colectiva.

I.—ACCION PERSONAL EN LA ESFERA DE LA EMPRESA

Vuestra primera tarea será dar a vuestra propia empresa una justa finalidad; porque en ella es donde se ejerce primero vuestro influjo.

Las empresas son las que, en cierto modo, crean la vida económica del país. Incluso se las ha comparado a las células que determinan la estructura del cuerpo humano.

Ahora bien, sabemos perfectamente que si las células son vigorosas y activas, el cuerpo humano será fuerte y gozará de buena salud; entonces, ¿no es justo pretender que del número creciente de empresas ejemplares se formarán poco a poco los nuevos tejidos de un régimen económico regenerado?

Ninguna empresa, ninguna célula del cuerpo humano puede invocar su poca importancia para esquivar la obligación. Quienquiera que se sustrajera a ese imperioso deber social jugaría el papel de la célula cancerosa en el organismo humano. El cáncer, dicen los médicos, consiste en una asociación de células vivas que se lanzan a vivir cada una para sí provocando de ese modo en todo el cuerpo una grave anarquía.

Concepto cristiano de la empresa.

A vosotros corresponde recoger el reto y probar que existe un concepto cristiano de la empresa. La estructura de la empresa ha evolucionado constantemente en la historia y hay motivo para creer que su forma se transformará todavía en el porvenir. Sus cuadros, sus dimensiones y sus funciones en la hora actual son variables hasta el infinito. Todos vosotros, que dirigís empresas de todas clases y tipos, en las que se conjugan los esfuerzos de algunas decenas de artesanos, o que emplean millares de obreros, sabéis mejor que yo que la empresa moderna se presenta bajo figuras y formas concretas muy variadas.

Por eso hemos de afirmar que no se puede querer definir concretamente, individualizar económicamente, un tipo preciso que fuera el de la empresa cristiana.

Esta es, y será siempre, caracterizada, en primer lugar y ante todo, por el espíritu que la anima y la orienta. *Sólo este espíritu cristiano,* que permanece invariablemente el mismo, *podrá unificar todas las formas de empresas dándoles ese impulso interior hacia una misma finalidad.*

El cristianismo no aporta al hombre un orden social prefabricado, sino únicamente el principio de ese orden; "corresponde a los fieles, y especialmente a los seglares que se encuentran en las primeras filas de la vida de la Iglesia" (Pío XII, 17 de marzo de 1946), desarrollar y aplicar ese principio según las coyunturas en que se encuentren. Por otra parte, a menudo las estructuras son defectuosas no por ellas mismas, sino por la forma en que funcionan, es decir, por el espíritu de quienes las dirigen; en tal caso lo que importa es cambiar ese espíritu.

A vosotros os toca demostrar primero que el beneficio y la productividad máxima no son los únicos objetivos de vuestras empresas. Pero, por encima de todo, y sin abandonar, evidentemente, esos aspectos, demostrar que estáis convencidos, y lo traducís en vuestros actos, de que la organización de la vida de la empresa debe inspirarse profundamente en las exigencias de la persona humana, y tomarlas como fundamento.

> "Este sentimiento humano (declaraba Pío XII a la U.C.I.D.) es preciso que penetre, como la gota de aceite en el engranaje, en todos los miembros, todos los órganos de la empresa, los Jefes, los colaboradores, los empleados, los trabajadores de todos los grados, desde los artesanos y los obreros más calificados hasta el más humilde de los peones. Si esas empresas —continúa el Papa— penetradas realmente de tal sentimiento humano se multiplicaran uniéndose a vosotros, una después de otra; si vinieran a ser como otras tantas grandes familias, y si, en vez de estar contentas viviendo aisladas como en una campana neumática,

se unieran entre sí, todas ellas en su conjunto tenderían a formar una sociedad fuerte y dichosa." (31 de enero 1951).

A vosotros os toca demostrar después que la empresa privada de inspiración cristiana, lejos de ser egocéntrica, está, por el contrario, "concebida en relación con la colectividad nacional, frente a la cual tiene unos derechos, es verdad, pero también imperiosos deberes" (Pío XII, 20 enero 1956). Esta función social de la empresa debe actuar plenamente; y más aún —diría yo— en un país como el nuestro, Canadá, donde importa que la explotación de las riquezas se haga realmente en servicio de la colectividad nacional y de los países indigentes, que tienen derecho a contar con nosotros.

En fin, a vosotros os corresponde confirmar que si "la productividad no es un fin en sí mismo", que si la economía debe existir para el hombre y no el hombre para la economía, el Jefe de empresa cristiano quiere denunciar y actuar contra los abusos de un régimen en el que lo humano se encontrara convertido en simple medio del proceso económico.

Sin duda alguna, la economía tiene sus leyes, "sus imperativos", como los tiene, por ejemplo, la hidráulica. Pero las leyes de ésta jamás han impedido a los hombres luchar contra las inundaciones, canalizar las corrientes de agua, desviar los ríos para los riegos o la producción de energía motriz; por el contrario, esas mismas leyes han servido para poner con más eficacia el agua al servicio del hombre.

De igual modo, también es posible la orientación de la economía. Si en la economía hay algo "dado", que no depende de nosotros, también hay algo "construído", que es obra de la libertad humana, utilizando aquello "dado" para sus fines. El hombre puede definir en primer lugar la estructura general de la economía que desea para él; puede después, mediante intervenciones ulteriores, modificar en cierta medida el funcionamiento de ese mismo régimen económico.

He ahí, pues, patronos cristianos, vuestra primerísima tarea: afirmar en vuestro propio sector de actividad la finalidad de la empresa y de la economía. Este testimonio vivo y cotidiano de miles y miles de empresas de inspiración cristiana estamos seguros de que tendrá una repercusión destacada en la orientación de la economía.

Del mismo corazón de la vida económica, que son las empresas, es de donde debe partir una sangre nueva. Sobre la vida sólo se actúa por la vida misma. "Salvo excepción y fuerza mayor —decía Monseñor De Solages—, no se moraliza desde fuera. Son los mismos organismos de la vida de los negocios lo que se trata de conducir de tal modo que tengan, por sí mismos, un equilibrio moral..."

II.—ACCION COLECTIVA EN LOS PLANOS NACIONAL E INTERNACIONAL

Pero este ejemplo, a pesar de su fuerza conquistadora, quedará insuficiente en esta vasta ofensiva de renovación. Es preciso, además —y éste es el segundo deber que os incumbe—, mediante una acción colectiva y sistemática, hacer de tal modo que esa sangre nueva circule por todas partes, y sobre todo por los vasos que riegan la cabeza de nuestra sociedad económica. Es preciso que se haga sentir la fuerza de unos patronos iluminados y decididos; es preciso que se haga oir, muy alta y muy lejos, la voz de unos patronos cristianos auténticos.

Papel de una UNIAPAC poderosa.

No puedo menos de felicitaros calurosamente por la obra ya realizada por la UNIAPAC en el curso de sus veintiséis años de existencia. Basta consultar la larga lista de vuestros temas de Congresos y sesiones de estudio para apreciar lo serio de vuestra orientación y el ideal generoso que os anima.

Vuestro deseo, al venir a tener este Congreso internacional en Montreal, ha sido, ya lo sé perfectamente, inaugurar un puesto de enlace en tierra de América. Habéis querido que las emisiones de la UNIAPAC sean mejor captadas y retransmitidas por las ondas apropiadas a las tres Américas. Os quedo muy reconocido por ello. En este Continente encon-

traréis una *élite* patronal que posee la competencia profesional, y el ideal de un influjo social eficaz en este Nuevo Mundo. La Asociación Profesional de los Industriales (A. P. I.), que os da hospitalidad con ocasión de este Congreso, es uno de esos movimientos que, por su credo y sus iniciativas, aporta cada día más entre nuestros industriales la adquisición de una conciencia más neta de las responsabilidades del patrono cristiano.

Otros grupos, en el país y en el resto de las Américas, merecen igualmente nuestro testimonio de aprecio.

Permitidme expresar ahora un deseo muy paternal. Deseo que, con ocasión de estas reuniones internacionales, la UNIAPAC tome las resoluciones que parecen imponerse para duplicar su fuerza y su influjo actual. *Un organismo internacional como el vuestro, de importancia capital en nuestro siglo, debe imponerse todos los sacrificios necesarios para alcanzar un prestigio, y con ello una influencia considerable.* A vosotros os toca juzgar sobre los medios adecuados a las circunstancias; pero yo os ruego insistentemente que consideréis la importancia y la urgencia de que vuestra Unión Internacional alcance y asegure su presencia y su colaboración permanente en los organismos nacionales e internacionales.

No ignoráis, ciertamente, que en la hora actual la misma necesidad de vuestra función patronal es violentamente discutida en muchos países del mundo. Algunos no ven en el patrono más que una institución abominable, fuente de mil iniquidades.

Reconocemos sin dificultad que han existido abusos considerables por parte del patrono, y que sin duda, existirán todavía; pero estos abusos pueden ser suprimidos, al menos en gran parte. Existen patronos detestables, como existen también malos obreros. Pero me niego a admitir lo que profesa sin escrúpulo la escuela marxista: que el beneficio es, necesariamente, un robo; el patrono, necesariamente, un explotador, y, por consiguiente, la institución patronal una institución esencialmente viciada, que debe suprimirse sin consideración.

Pero no basta con que participemos nosotros de esta íntima convicción; es preciso que se halle acreditada ante la opinión de nuestro mundo contemporáneo gracias a que tomemos unas posiciones decididas y claras, con nuestra presencia en los organismos responsables; he ahí, pues, la obra útil y conquistadora de una UNIAPAC fuerte.

Presencia e influjo de los cristianos.

Vosotros conocéis mejor que yo todavía los problemas angustiosos con que se enfrenta la economía actual: montaje industrial y dificultades comerciales de los países poco desarrollados; problemas concretos de la creación de un mercado común; concentración económica y monopolios; intercambios entre las zonas económicas; aprovechamiento de las riquezas naturales y aportación de capitales extranjeros; migraciones y problemas del empleo; y tantos más.

Ahora bien, os planteo esta pregunta: *¿cuál es exactamente la participación actual de los cristianos en el estudio y la solución de estos problemas con repercusiones morales y sociales tan numerosas?* Contestadme: ¿dónde nos encontramos en realidad?

¡Qué lamentable sería que en este siglo, como acaso en algunos otros, la unidad de los cristianos sólo existiera alrededor de una doctrina, de un ideal magnífico, sin traducirse en los hechos mediante una común visión del mundo actual y un serio influjo en las estructuras!

Si el positivismo ha exagerado sus pretensiones, el estudio positivo y científico de los problemas concretos de la economía contemporánea, realizado por especialistas muy calificados y profundamente cristianos, no puede menos de dar felices resultados.

III Algunas condiciones de eficacia de tal misión.

Acción en la base por el ejemplo personal en la esfera misma de la empresa, y acción en la cima, en el plano nacional e internacional: he ahí la doble tarea que constituye la misión social de un patro-

no cristiano. He ahí el movimiento verdadero que, como una ola de profundidad, podrá sumergir los defectos de una economía emancipada.

De todos modos, estaréis conformes conmigo en que tan hermosa misión no puede ser el fruto de una improvisación. No podréis garantizar su eficacia, tanto en el plano de la empresa como en el internacional, más que con tres condiciones, que me permitiré recordar brevemente.

I.—UNA VIDA INTERIOR PERSONAL MUY INTENSA

En primer lugar, debéis estar muy convencidos de que la acción social cristiana presupone una vida interior personal muy intensa. "El poder del hombre sobre el hombre —decía el Padre Sertillanges— se funda en una fuerte convicción apoyada en una vida noble."

¿No fue el industrial cristiano de Valde-Bois, el ejemplar León Harmel, quien decía: "no se puede ser más que apóstol o apóstata"?

Jefes de empresa, no olvidéis que la acción social extrae su savia de la vida personal. Esto reclama, por tanto, un constante cuidado por perfeccionaros. "Esto supone, con las cualidades intelectuales más variadas, un carácter fuerte y flexible, y sobre todo un sentido moral abierto y generoso" (Pío XII. 20 de enero 1956).

> "La enseñanza de la Iglesia —decía Pío XII—, que da una clara fórmula de los principios católicos, corre el peligro de no ser bien comprendida ni aplicada si no encuentra en el dirigente responsable, en vez de una aceptación resignada y pasiva, la plenitud de una intensa vida interior, nutrida en las fuentes sacramentales de la gracia." (6 junio 1955).

II.—UNA COLABORACION LEAL CON TODOS LOS CRISTIANOS

En segundo lugar, el influjo que contáis ejercer exige una colaboración leal con aquellos que, sin profesar nuestra fe, se declaran dispuestos a defender con energía y lealtad los principios intangibles de la ley natural.

En vuestra acción social os veréis llevados forzosamente a trabajar con Jefes de empresa y con economistas que no están adheridos a la doctrina de la Iglesia. Esto es, sin duda, el caso de un gran número de quienes os rodean. No podéis exigir de ellos esa confesión de fe. Pero esto no es necesario para que la colaboración sea legítima y bienhechora sobre la contextura de la economía actual.

A menudo encontraréis entre ellos una gran generosidad y mucho desinterés. A veces sienten ellos, como vosotros, las dañosas desviaciones del mundo industrial y comercial.

Queridos congresistas, importa que en los sectores económico-sociales en que os movéis y actuáis sepáis discernir estas alianzas legítimas, a veces incluso necesarias, para la promoción de los valores superiores en que creemos.

Las directrices precisas de la Iglesia, un celo prudente y un constante profundizar en vuestra fe, os prevendrán —tengo la firme convicción— contra los riesgos de desviaciones y las dificultades habituales de ese apostolado.

III.—UNA GRAN CONFIANZA EN EL EXITO DE ESA MISION

En fin, para que vuestra misión sea fructuosa debéis consagraros a ella con toda confianza y con serenidad.

Ya sé que en el primer momento lo gigantesco de esta tarea puede desanimar, sembrar el pánico, sugerir incluso a los más aguerridos combatientes una pacífica retirada. Sed optimistas, por el contrario. La fe en Cristo y la observancia de sus mandamientos os conducirán a la victoria.

Ilustres Jefes de empresa os han dado desde hace medio siglo formativos ejemplos. En la hora actual *gran número de patronos cristianos se agrupan en todos los países,* y gracias a la UNIAPAC forman una internacional cristiana.

Todo esto es para vosotros una fuente confortadora y, sin duda, una prenda de éxito.

La colaboración de una legislación so-

cial en tantos países, la preparación de numerosos convenios internacionales de trabajo, la llegada de un sindicalismo más vigoroso y responsable, la creación de seguros sociales, la promoción de la seguridad social, las numerosas medidas políticas que han favorecido el acceso a la propiedad, a la instrucción o al empleo en tantos países, constituyen impresionantes progresos para nuestra sociedad. Son los frutos de una misión social tenaz y reflexiva.

Pero la obra que debe realizarse todavía es mucho mayor. Proseguid vuestra misión patronal con orgullo y alegría. *Creed obstinadamente en el contagio del bien, y en el poder de la verdad.*

> "No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de asignar nuevos fines y objetivos. Unos y otros son conocidos ya y están asegurados en su sustancia, porque han sido enseñados por el mismo Cristo, iluminados por la elaboración secular de la Iglesia, adaptados a las circunstancias inmediatas por los últimos Sumos Pontífices; sólo esperan una cosa: su realización concreta." (Pío XII, 10 de febrero 1952).

Conclusión.

Con esta nota de confianza quiero despedirme de vosotros. La humanidad se encuentra en una encrucijada de la historia, se dice a menudo. Y no se ha decidido aún si es la ruina y el aniquilamiento lo que nos espera.

La civilización será cristiana si así lo quieren los cristianos. Si se toman el trabajo de reanimar ese resto de espíritu cristiano que permanece en el fondo de nuestra civilización, ésta podrá reconciliar, en la práctica, los progresos dinámicos de la ciencia y de la técnica con las exigencias de nuestra fe.

He ahí la única y verdadera forma de revolución: la que comienza por la transformación espiritual de cada uno, para prolongarse en los grupos y los sectores de vida en que cada uno ejerce su actividad.

Queridos congresistas, en la misma medida en que la vida os ha favorecido y conducido cerca de la verdad debéis vosotros ponerla en obra para hacerla triunfar. He aquí, por una revolución que se puede llamar ascendente, la exigente misión social de un patrono cristiano.

•

"El Evangelio no es un sedante, sino dinamita. Mirad vuestro reloj. En este momento mueren miles de personas. Muchos están sufriendo en una mesa de operaciones. En este momento también, a la ribera del Sena o en otros sitios, mujeres desesperadas están para suicidarse. En Oriente de Europa miles de personas huyen. En otras partes, centenares de miles se encuentran en campos de concentración. Todo esto en algunos minutos...

Debería deciros: Señores, ¿os deseo buenas noches? No, si nada habéis hecho, si no queréis ayudar a vuestros hermanos... os deseo una mala noche, una noche intranquila."

Leppich.

¿Qué es el Universo?

por JOSEF HOPMANN (*)

DESDE hace dos meses se encuentran girando alrededor de la tierra dos satélites artificiales, construídos y lanzados por científicos rusos: son los "Sputniks", como se les llama en su lengua de origen. Con este motivo, se han puesto de moda las expresiones "Universo" y "viajes interplanetarios", expresiones que, por lo demás, nos eran ya conocidas de antes. En este artículo pretendemos representarnos de algún modo las características de este Universo. Por sus inmensas dimensiones, no podemos imaginarlo plásticamente. Es, por tanto, conveniente que nos forjemos un modelo considerablemente reducido de él.

Nuestro modelo será en todas sus medidas, un millón de veces más pequeño que la realidad. La tierra pasa a ser una esfera de 13,5 mts de diámetro, y en ella la ciudad de Santiago una minúscula manchita del tamaño de la cabeza de un alfiler. El sol es ahora una esfera de 1.400 mts. de diámetro y se encuentra a una distancia de 150 km. de nuestro modelo-tierra. Desde Santiago, pues, nos podemos representar al sol como uno de los montes en los alrededores de Pichilemu. Nuestra tierra no es otra cosa que un hermoso macizo de flores, redondo, de 13,5 mts. de diámetro. El planeta Marte, del cual tanto se ha hablado como posible meta de viaje, gira en nuestro modelo a la distancia de 50-60 klms. de la tierra (Santiago - Melipilla). Es, por lo demás, una esfera de sólo 4 mts. de diámetro. Nuestra Luna que acompaña a la tierra desde algo así como mil millones de años o más, se mueve girando alrededor de nuestro hermoso macizo floral a una distancia de 400 mts y posee un diámetro de 3,5 mts. ¿Y los Sputniks...? Forman una trayectoria alrededor de nuestro macizo floral a una distancia de 30 cm. a 1 y 1/2 mt. (1,5 m.) ¿No es verdaderamente un disparate, al ver estas relaciones, el hablar de "Universo"? Sus órbitas pertenecen de lleno a la tierra, cuyas capas de aire se extienden mucho más allá que las órbitas de estos satélites artificiales. Se dice que un cohete americano se elevó más de 6.000 klms. sobre la tierra. Esto es, 6 mts. sobre nuestro modelo. ¡Y cuánto falta todavía hasta Melipilla. Repetimos: ¿podemos hablar ya de viajes por el Universo?

El planeta más lejano de nuestro sistema solar debe ser ubicado, conforme a nuestro modelo, bastante más al norte del Ecuador terrestre, cerca de Los Angeles (EE. UU.). La más cercana de todas las estrellas fijas, Alfa, de la Constelación del Centauro, en el Hemisferio Sur, se encuentra a la misma distancia de nosotros que el planeta Venus, tan resplandeciente ahora en el firmamento sudoccidental (siempre en la misma escala 1: 1.000.000). Comparemos nuevamente: la ciudad de Santiago 1 mm., la órbita del Sputnik 1,5 mt. alrededor del macizo de flores! Procure el lector construirse un modelo en el cual la tierra sea del tamaño de una pequeña moneda, la órbita del Sputnik a 1,5 mm. de su borde, el sol a 150 mts. de distancia... etc.

(*) El Profesor Dr. Josef Hopmann, catedrático de la Universidad de Viena y Director del Observatorio Astronómico de la misma Universidad, nos expone en este artículo, que gentilmente nos envía, algunas observaciones a propósito de los satélites. Como al escribir este artículo aún los norteamericanos no habían lanzado su "Explorer", el autor tiene en cuenta solamente los satélites rusos. El traductor, guardando las mismas relaciones de distancia, ha cambiado los nombres de ciudades austríacas, adaptando el artículo a nuestro país.

Surge ahora la pregunta: ¿el espacio entre los planetas ¿se encuentra totalmente vacío? Así se creyó anteriormente. Pero sabemos hoy que todo nuestro sistema planetario, más aún, todo el gigantesco sistema estelar se encuentra lleno de finas partículas de materia. Los fundamentos de este conocimiento datan de más de 30 años atrás, y no son un descubrimiento nuevo que nos hayan aportado los "Sputniks", como han anunciado algunas descaminadas aseveraciones de la prensa. Junto a los grandes planetas y sus lunas (satélites), que suman en total unos 50 cuerpos celestes, hay en nuestro sistema solar miles y miles de planetas menores. Mientras más pequeños, son más numerosos. No es de extrañar, por tanto, el que la tierra en su carrera alrededor del Sol embista a muchos de ellos: éstas son las estrellas fugaces, bólidos, meteoros que nosotros vemos. Un solo observador puede captar en un segundo un término medio de 10 chispazos provenientes de tales estrellas fugaces. Así, diariamente caen a la tierra más de 10 millones de estrellas fugaces.

En nuestra época de fervor por los satélites, muchos contemplan por vez primera el mundo de las estrellas, y creen ver en cada una de ellas al Sputnik que se precipita a tierra... Se puede calcular la masa de la totalidad de las estrellas fugaces que diariamente alcanzan a la tierra, en unas 20 toneladas. Se ve por lo dicho, que el Universo, y especialmente el sistema solar, no está ciertamente vacío. Existe además materia en forma de polvo que se puede observar y que denominamos luz zodiacal. Es ésta una nube de polvo, más densa en las proximidades del sol, pero que se extiende hasta más allá de la órbita de la tierra. Mezcladas con ella, se encuentran grandes cantidades de moléculas de gases y átomos de diversas clases; por el hecho de estar éstos en buena parte ionizados, han perdido en parte sus electrones, que en consecuencia, se mueven libremente por todo el sistema planetario y aún más allá.

A veces se oye decir que nuestras ampolletas eléctricas son perfectamente vacías. En rigor, no es así. El aire contiene alrededor de 27 trillones de moléculas por cm. cúbico, es decir, un "27" con 18 ceros detrás. Con la mejor de las técnicas es posible en lámparas, tubos de rayos X y semejantes, enrarecer el aire hasta el punto de que aún permanezca un millón de moléculas. Así pues, no nos debe sorprender que a una distancia de algunos millones de kilómetros del sol se revuelva aún una cantidad de 100.000 electrones por cm. cúbico, una décima parte de los cuales se encuentra no lejos de la tierra.

Esclarecer qué temperatura reina en el espacio interplanetario, sobrepasa el ámbito de este artículo. Eso depende totalmente del procedimiento que se utilice para su determinación. Si tomo, por ejemplo, en la superficie de la tierra uno de los llamados katatermómetros (es decir, uno cuya esfera de mercurio ennegrecida, se encuentra en un tubo de vidrio relativamente vacío), es fácil medir en un brillante día de sol invernal una temperatura de 40-50° (grados centígrados), mientras la verdadera temperatura del aire permanece bajo cero, y un termómetro ordinario mantenido tranquilo a la luz del sol, marcará tal vez + 15°. Así, en el espacio interplanetario, un termómetro de esfera negra iluminado por el sol puede marcar fácilmente sobre 100°, mientras un meteorito en su conjunto tal vez llegue a los 10-20°. Para la determinación de las temperaturas de los gases, es decisivo en física calcular la velocidad media de cada molécula. Ésta, en el espacio vacío, es muy grande, y por tanto se obtienen muy altas temperaturas. Así se entiende que para una altura de 1.000 klms. sobre la tierra, se indique una temperatura del aire que oscila entre 600-1000°.

Pero estas consideraciones físicas nos llevan demasiado lejos. En todo caso, tenemos en el Universo una multiplicidad de estados físicos. El verdadero universo, tal como lo investigan los astrónomos, ofrece multitud de sorpresas y enigmas. Pero, **es una enorme petulancia humana**

el creer que el Universo se puede realmente conquistar. El mayor de los Sputniks, en nuestro anterior modelo, apenas si sería perceptible por medio del más potente microscopio. La naturaleza creada por Dios, es, en sus dimensiones y fuerzas, inmensamente más grande que las más audaces elucubraciones humanas. Cuidémonos de emplear frases hechas que, en el fondo, no son otra cosa que "altanería del espíritu".

Nuestra sistema planetario y Alfa del Centauro no constituyen ciertamente todo el Universo... En las claras noches de verano y otoño observamos la cinta de la Vía láctea, titilando mortecinamente, una inmensa "nube" que consta de sus 100 mil millones de estrellas fijas, de masas de gases y nebulosas. Si queremos forjarnos una idea de ella, debemos reducir en una millonésima la escala de nuestro modelo anterior, es decir: 1: 1 billón. En esta escala, el sol es sólo una cabeza de alfiler con un diámetro de 1.5 mm. La tierra sería algo así como un centésimo (1/100) de milímetro y el Sputnik quedaría sustraído a toda posible observación. La distancia de la tierra al sol, tan increíblemente grande p a r a nosotros, es ahora de 15 cm. y la estrella fija más cercana, se encuentra más o menos a unos 40 km. Nuestro sistema solar se encuentra ahora cercano al borde de la nube estelar de la Vía láctea. Su centro (el de la Vía láctea) está tan distante de nosotros, que su luz demora en llegar a la tierra unos 30.000 años. En este último modelo el centro de este sistema estelar (el de la Vía láctea) se encuentra de la tierra más o menos a la distancia real de la luna a la tierra (en números redondos: 400.000 klms.) ¡Y así habla la gente de "conquista del Universo", cuando en realidad el Sputnik apenas ha abandonado la tierra!

En un cielo sin luna se puede percibir ahora, muy alta, en las horas del anochecer, la constelación de Andrómeda: un conglomerado lácteo llamado "nebulosa de Andrómeda". En varios aspectos es una hermana gemela de la Vía láctea. Su distancia se puede calcular con precisión en 1.5 millones de años de luz. Esto es: la luz de la nebulosa que nosotros percibimos ahora, partió de ella en una época cuando apenas existirían sobre la tierra los antepasados de los hombres. Así como el Alfa del Centauro, en nuestro primer modelo, es el vecino más cercano al sol, así la nebulosa de Andrómeda es una de las más próximas a la Vía láctea. ¡Ahora bien, conocemos formaciones semejantes en número de cientos de millones! Nuestros más potentes telescopios penetran el espacio hasta una profundidad de 2 mil millones de años de luz. (La luz del Sputnik llega a nosotros en una a dos milésimas de segundo!). Se podría aún imaginar un tercer modelo que empequeñeciera la escala millones de veces..., pero prescindamos de ello...

¿Estamos con esto en las fronteras del Universo? Con lo dicho, estamos, sí, en los límites de nuestro conocimiento actual. Pero hay indicios seguros de que este inmenso Universo es, sin embargo, finito (limitado). Para su descripción se necesitaría, con todo, de matemáticas superiores. Los científicos participan hoy del convencimiento de que el Universo desde hace varios miles de millones de años se encuentra en continua expansión. Nos falta aún un dato característico para nuestro actual cuadro astronómico del Universo: este imponente Universo tiene un límite temporal. Empezó a existir hace unos 5 mil millones de años.

Los científicos y técnicos rusos han podido construir sus Sputniks tras costosas elucubraciones teóricas. Ellos son, en cierta manera, los primeros cuerpos celestes artificiales, pero, en realidad, ¡qué pequeños nos parecen frente a los naturales, frente a la tierra y al sol, al mundo de las estrellas, al Universo entero! La creación de un Universo así, exige un espíritu que esté por encima de toda materia; exige precisamente a DIOS, como su Creador y Señor. Por el hecho de ser el hombre capaz de construir un pequeñísimo cuerpo celeste, participa él en alguna medida de los mismos pensamientos de Dios, y muestra en ello su semejanza con respecto a Él.

Examen de Conciencia frente al Marxismo

EL Marxismo ha puesto en evidencia ciertos valores, que sin ser ignorados, no eran reconocidos suficientemente. Ante este hecho tratemos de reflexionar.

¿Hemos descubierto, tratamos de vivir los valores que el marxismo ha percibido con mirada penetrante? ¿No permanecemos cómplices de las lagunas que el marxismo ha estigmatizado en algunas de nuestras actitudes cristianas?

Por el contrario, ¿no nos hemos encandilado por eso que será siempre inaceptable en el marxismo para un cristiano, ya admitiendo los aportes del marxismo sin "la necesaria discreción", ya utilizando para combatirlo los mismos procedimientos que él?

Los puntos siguientes constituyen sólo algunos sondajes para ayudar a nuestra reflexión.

1 — *El Marxismo llama nuestra atención sobre la importancia de la Historia.*

Ahora bien, el mismo Dios da importancia a la historia ya que su encarnación y la acción de su Espíritu se insertan en ella. Es por consiguiente, propio del cristiano preocuparse de las realidades de este mundo. Sin embargo, el marxismo nos reprocha que nos desinteresamos de ellas.

Le daremos razón, si desconocemos la importancia de los hechos, si no tenemos el valor de mirarlos con humildad y de examinarlos tales como son, y no tales como nos los imaginamos o como los querríamos que fuesen. En concreto, ¿sabemos escuchar a otra persona de tendencias políticas o religiosas, diferentes?

Por el contrario, habremos padecido la influencia materialista del marxismo si queremos encontrar todo en los hechos, en los acontecimientos mismos. Es lo que pretende el marxismo. Para un cristiano, querer mirar un hecho solamente en sí mismo, fundar su juicio en la sola observación sociológica, es falta de realismo. Todo hecho tiene para el cristiano una dimensión en profundidad que la fe le descubre.

La Historia Sagrada ha comenzado con la creación del mundo y se continúa hasta el fin de los tiempos. En concreto, ¿no perdemos todo espíritu crítico ante una reacción, un hecho obrero? ¿No vemos en el movimiento obrero un mesianismo infalible? O en una tendencia opuesta, ¿no vemos en tal partido político o tal organización, la sola salvación posible para la humanidad o la Iglesia?

2 — *El Marxismo se empeña en buscar la explicación científica de los hechos y de su encadenamiento.*

Al cristiano, empero, no se le incita a renegar de su razón, lejos de eso...

¿No hemos descuidado el estudio consciente de todos los aspectos del problema obrero?

Por el contrario, ¿no hemos aceptado la explicación marxista como única solución científica? La prensa y la literatura marxista, tienden a imponernos la ilusión de que ellos poseen el sistema que da explicación del mundo mediante simplificaciones exageradas.

Toda política es ciertamente una elección que implica la preponderancia a nuestros ojos de una explicación; pero sepamos reconocer y confesar los límites de esta elección. *Admitamos la complejidad de los hechos.* Toda forma de pensamiento que se apoya en una simplificación olvidadiza o negativa de esta complejidad de lo real, ya es marxista, o mejor, ya que esta simplificación se encuentra tanto en la extrema derecha como en la extrema izquierda del pensamiento — se funda en un irrealismo, de hecho tan poco objetivo como el marxismo. Considerar la complejidad de una situación no debe dispensarnos de trabajar, sino por el contrario, ha de inducirnos a obrar con lucidez.

Este mismo espíritu de sistema simplificador induce a dictarnos actitudes que nosotros jamás confrontamos con los hechos (por ejemplo, exacerbación de la lucha de clases o anticomunismo sistemático).

3 — *El Marxismo ha contribuído a poner en valor la importancia de las instituciones y de las estructuras.*

No basta mejorar las relaciones entre las personas; quedar en esto, sería tolerar aún, y hasta perpetuar la injusticia que procede de las estructuras sociales. Tal patrón, por ejemplo, está satisfecho con mostrarse humano con los obreros, pero olvida que los problemas de fondo permanecen intactos. Reexaminar las estructuras políticas, sociales, económicas, no ha de ser solamente panacea del marxista, puede y ha de ser preocupación del cristiano. Si estoy satisfecho con haber socorrido a desocupados o huelguistas, sin prepararme a la decisión y actuación tanto en el terreno político como sindical y otros, asimismo si rehuyo dedicarme desde ahora al progreso de las instituciones que me tocan de cerca, ¿me encuentro verdaderamente dentro de la lógica del cristianismo?

Por el contrario, no sería cristiano juzgar los actos en función solamente de la revolución que se ha de hacer: ésta no puede ser — ni siquiera provisoriamente — la regla suprema de nuestra conducta y de nuestros juicios. Por ejemplo, se rechaza la acción del Abbé Pierre (en favor de los sin techo) bajo el pretexto que adormecería las fuerzas de revolución del mundo obrero; o la acción de los misioneros, bajo el pretexto que se ejerce dentro de un régimen colonialista.

De otra manera también padeceríamos la influencia marxista si pensásemos que todo se ha de sacrificar a la política; si no estamos resueltamente decididos a renunciar a una acción política manifiestamente dañosa al Reino de Dios. Es necesario advertir que el principio "Ante todo política" no es un error solamente marxista.

4 — *El Marxismo insiste en el deber de mirar a la eficacia.*

¿Será marxista el que no acepta apreciar los actos solamente según la simple buena intención? No. Hay en efecto un hecho objetivo que se ha de respetar y desarrollar: la moral tiene también un carácter objetivo. Hace tiempo que la Iglesia nos enseña en vista de mejores realizaciones, a consentir en la autocrítica y la crítica.

¿No somos con frecuencia veletas? Nos excusamos, nos "corremos", diciendo que la situación es demasiado difícil: o bien, satisfechos de haber hablado bien de un problema, lo consideramos ya resuelto. ¿Es cristiano? No menos que echarnos atrás ante el fracaso, bajo el pretexto de unirse a la pasión de Cristo. No tenemos derecho a hablar del valor cristiano del fracaso, sino cuando hayamos hecho todo por el éxito. Entonces, es cierto, que el sufrimiento del fracaso adquiere valor unido al de Ntro. Señor; pero en su muerte Cristo es poder de Resurrección. El cristiano solo consiente al fracaso —si llega— para abandonarse al amor de Dios y para entregarse con todas sus fuerzas al trabajo en la Esperanza.

Por el contrario, participaríamos en el culto marxista de la eficacia si admitimos que "poco importan los medios" con tal que se obtenga... la promoción obrera... o que progrese la lucha anticomunista... A los ojos del cristiano, un fin domina todos los fines de este mundo y ha de regir todos los medios y toda nuestra conducta: el Reino de Dios por el que debemos trabajar conforme a los principios de las Bienaventuranzas.

Sin llegar al culto marxista de la eficacia ¿no tenemos un complejo de inferioridad ante el marxismo el cual en su acción no se detiene ante las cuestiones que se plantea el cristiano?

5 — *Los Marxistas han visto la importancia de la unidad obrera.*

¿Nos preocupamos o nos alegramos ante las divisiones del mundo obrero y su consecuencia actual, la debilidad del movimiento obrero?

Por el contrario, ¿no hacemos de la unidad concebida únicamente bajo el ángulo del combate el imperativo supremo? Algunos experimentan un sentimiento de inferioridad ante la división política de los cristianos; bajo la influencia del marxismo o como reacción contra él han llegado a mirar a los cristianos como una fuerza que sería políticamente poderosa si estuviese políticamente unificada para la lucha: unos quieren esta fuerza progresista, los otros, anticomunista. Pero la unidad cristiana no se ha de procurar en el plano de las luchas temporales.

Por cierto, la salvaguardia de las libertades esenciales, a la vida del hombre y del hombre hijo de Dios, ha de unir a los cristianos; pero hacen falta determinaciones más concretas que esos principios para definir una política precisa. Ahora bien, en las opciones más corrientes, se permite legítimamente a los cristianos divergir.

Estas divergencias no son señal de debilidad, sino de riqueza, si más allá de estas divergencias, los cristianos saben encontrarse en la unidad de la fe en Cristo y la adhesión a la misma Iglesia.

6 — *El Marxismo ha puesto en relieve la importancia de los factores económicos en toda sociedad.*

Es, cierto, en parte, a propósito de la Iglesia. Hemos de guardarnos de todo angelismo. La Iglesia no está (salvo en lo que

atañe al depósito de la fe) al abrigo de influencias. Lo sabe tan bien que siempre ha luchado por asegurar al cristianismo aquellas condiciones materiales mínimas para su independencia.

Pero la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo en el que continúa obrando el Espíritu Santo para la redención del mundo. Encuentra la inspiración para sus actos en su ser misterioso y no en el orden temporal y económico. *Explicar la vida de la Iglesia única y principalmente por la política o la economía, es haber perdido el sentido de la fe.* De igual manera, obrar en la Iglesia, como en el interior de un partido para llevarla a tomar la posición que nos convendría, es rebajar la Iglesia al plano de las organizaciones temporales. En cambio, la Iglesia está totalmente orientada a la salvación sobrenatural de la humanidad.

7 — El Marxismo ha señalado el peligro de la Religión y de la Oración como "Opio del pueblo" que "alienan" al pueblo.

Para no ser "opio del Pueblo" basta al Cristianismo el que sea vivido rectamente. El refugio en el misticismo flojo para evitar el combate de la vida no es cristiano. El Cristianismo, por el contrario, hace al hombre el gran responsable del progreso de este mundo, tanto más responsable que ha de responder de él ante Dios; responsable de valorizar la creación y de la unidad entre los hombres (primeros capítulos del Génesis).

¿Estoy decidido a tomar resueltamente mi lugar en esta obra de construcción del mundo?

Solamente, por gracia, el hombre ha sido llamado a superar al hombre abriéndose a la vida divina. En esto se fundamenta la oración y la aceptación del don divino y en consecuencia el consentimiento a la Iglesia que expresa ese más allá cuya obtención realizará nuestra vocación personal. No es cristiano pretender bastarse a sí mismo despreciando la Iglesia, la oración, la vida contemplativa.

Tales son, pues, los valores, frente a los cuales el marxismo nos ayuda a hacernos más exigentes (todos o casi todos los errores pueden también estimularnos a vivir alguna verdad a veces relegada). Pero también se manifiestan los errores graves que puede ocasionar el marxismo un espíritu cristiano demasiado frágil.

No se trata sólo del marxismo. La mayor parte de las advertencias valen también para otras mentalidades políticas. En la derecha, como en el centro y en la izquierda, todos los cristianos son invitados a "rejuvenecer su examen de conciencia" para permanecer en la pureza de una Fe viva.

LOS MORMONES

DESDE hace poco tiempo muchas familias del barrio alto de Santiago han sido visitadas por jóvenes protestantes, que de casa en casa propagan una doctrina nueva que ha desconcertado a no pocas personas.

Se trata de la secta llamada "Iglesia de Jesucristo de los Santos del último Día", de origen norteamericana. Otros la conocen bajo el nombre de Mormones. Llegaron a Chile hace poco más de un año, y ya se han establecido en Santiago, donde cuentan con una linda casa en la Avda. El Bosque, con sitio de reuniones, y otro local en la primera cuadra de Campos de Deportes. También se han extendido a Concepción y Viña del Mar. En la actualidad son unos 16 jóvenes norteamericanos, venidos en calidad de misioneros, dirigidos por un "elder" o responsable radicado en Santiago con su familia. A las reuniones, que suelen tener los domingos, mañana y tarde, asisten unas 15 ó 20 personas, generalmente de habla inglesa, y uno que otro chileno que por curiosidad o por otros motivos va tomando contacto con ellos.

En sus visitas domiciliarias, que hacen con abnegación y constancia, suelen estos jóvenes obsequiar unos folletos que dan a conocer el movimiento. En ellos se explican los orígenes de la secta y su doctrina.

Datos históricos.

"La Iglesia de Jesucristo de los Santos del Ultimo Día", fue fundada en 1830 por José Smith en USA. Había nacido éste en el seno de una familia presbiteriana, pero luego se sintió inclinado hacia los metodistas. Sin embargo, no adhirió nunca de corazón a ninguna secta porque, como él mismo lo declaró "era tanta la confusión y contención entre las

diferentes denominaciones, que era imposible que una persona tan joven y falto de experiencia en cuanto a los hombres y varias cosas, como lo era yo, llegase a una determinación precisa sobre quién tendría razón y quién no".

Entonces cuenta J. Smith que tuvo una visión, en la cual se le dijo que no adhiriera a ninguna religión "porque todas estaban en el error", y como nadie ya observaba el Evangelio, el mismo Señor iba a restablecerlo en el mundo. En 1827, dice que se le apareció Moroni, hijo de Mormón, el último "profeta" de los norteamericanos que antes habían sido cristianos. Moroni le encargó que buscara un libro escrito por su padre Mormón, y cuyo escondite le reveló también. El libro estaba hecho de hojas de oro, escrito en caracteres antiguos que podría descifrar con la ayuda de unos lentes misteriosos que encontraría junto al libro. Estos lentes se llamaban Urim y Tumim. En ese libro se narraba cómo una tribu judía había emigrado a Norteamérica dos mil años antes de J.C. Después de su Resurrección, N. Señor se apareció a los descendientes de esa tribu, vivió un tiempo entre ellos, les enseñó el Evangelio y les dejó 12 Apóstoles para que los siguieran instruyendo en el cristianismo. Durante tres siglos fue grande el florecimiento del Cristianismo en Norteamérica, pero hacia el año 330 después de J.C., los cristianos fueron aniquilados por los que no habían aceptado su doctrina. Sin embargo, antes de la catástrofe final, el último de los "profetas" americanos, que se llamaba Morón, había dejado escrita la historia de la religión de esos americanos y su apostasía, y la profecía de que la religión verdadera sería restablecida por un descendiente del José del Antiguo Testamento, que llevaría el nombre de José Smith.

Con esto, José Smith estableció su primera iglesia en La Fayette, N. Y., y trató de enviar misioneros a todas partes, considerando como Gentiles a todos los que no aceptaran su doctrina. En algunas partes la nueva secta tuvo éxito, con lo cual se comenzó a perfilar más concretamente su doctrina.

La poligamia parece haber sido una de las características en la historia de los Mormones. Según el Boletín de Servicios Americanos de Información que publicó una síntesis sobre la secta el año 1951 en ocasión de la muerte de Jorge-Alberto Smith, descendiente del fundador, "la poligamia le fue revelada a Smith en 1843, y tomó 28 "esposas celestiales"... Su sucesor Brigham Young... en 185? introdujo oficialmente la poligamia en su iglesia". La mayor parte de los adeptos de la secta se había radicado en el territorio de Utah, donde fundó Salt Lake City; en diferentes ocasiones solicitaron del gobierno federal de USA el ser reconocidos como un Estado de la Unión, pero esta demanda fue rechazada precisamente a causa de la práctica de la poligamia entre ellos. "Fue necesario recurrir a la violencia —dice el mismo Boletín— y a una decisión de la Corte Suprema para obligar a los mormones a abandonar la poligamia en 1896". Según el escritor H. Medras, "la poligamia estaba reservada a una élite que se hubiera mostrado digna de ella, y nunca hubo más de un 6 por ciento de familias polígamas. La poligamia fue oficialmente abolida por la iglesia mormona en 1890, pero en nuestros días subsisten algunas familias polígamas en USA y México" (La Doc. Cath., núm. 1144, 5 de Abril de 1953, pág. 417).

Los nuevos profetas ocasionaron modos contrarios de pensar, como sucedió en Illinois, donde en un motín popular dieron muerte a J. Smith y a su hermano, en 1844. La expansión de esta secta por otros países parece haber comenzado a fines del siglo pasado, desde Salt Lake Valley. En Chile no parece haber rastros del establecimiento de los Mormones antes de nuestros días.

Su doctrina.

En el librito "¿Cuál es la Iglesia verdadera?" se dan los principales puntos de su doctrina. A la pregunta sobre si existe sobre la tierra la verdadera iglesia de Cristo, responde: "Hasta hace poco más de 100 años no la había. Por causa de la apostasía... Pero hará unos 100 años que el Todopoderoso estableció su Iglesia verdadera una vez más sobre la tierra. Ha levantado profetas y apóstoles modernos para dirigir esta obra."

El primer símbolo de fe redactado por el fundador de los Mormones es el siguiente:

I

Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

II

Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la trangresión de Adán.

III

Creemos que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

IV

Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son, primero: Fe en el Señor Jesucristo; segundo: Arrepentimiento; tercero: Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto: Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

V

Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

VI

Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

VII

Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

VIII

Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

IX

Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

X

Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión será edificada sobre este continente (de América); que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

XI

Nosotros reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: adoren cómo, dónde o lo que deseen.

XII

Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.

XIII

Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, bello, o de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos.

De estos artículos, se desprenden, primero, sus caracteres comunes con las demás sectas protestantes, que son por lo general los mismos que los separan de la doctrina católica; segundo, el carácter ecléctico de esta secta, al presentar características peculiares a una o a otra secta protestante. Así por ejemplo: La exigencia del bautismo de inmersión es generalmente doctrina de los Bautistas, el don de lenguas de que habla el artículo VII es propio de todas las sectas Pentecostales que más o menos concuerdan en la manifestación de Dios al hombre hoy día como en los días de Pentecostés, por medio de profecías, revelaciones de cosas ocultas, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc. Lo que dice el artículo X es propio de los Adventistas y de las sectas de éstos derivadas: el reinado personal de Cristo sobre la tierra convirtiendo la tierra presente en un paraíso. Según los Adventistas, entre el fin del mundo y la eternidad pasarán 1000 años (un milenio): en este lapso vendrán las plagas que asolarán a la humanidad, la segunda venida de Cristo, la resurrección de los justos (de solo los justos), el encadenamiento del demonio y el traslado de los justos al paraíso. Al final del milenio, Cristo volverá a la tierra acompañado por todos los buenos, a cuya venida resucitarán los impíos que guiados por el demonio tratarán de tomarse la nueva Jerusalén que Cristo viene a fundar. Pero los rebeldes serán aniquilados, quedando la tierra purificada, como morada de los justos que comenzarán una vida nueva y feliz.

Una de las características propias de los Mormones parece ser el artículo VIII al equiparar el libro de Mormón con la Biblia, como fuente de la revelación cristiana.

En cuanto a reacción de parte de las otras sectas, no parece haber habido todavía reacción, como la ha habido respecto de los Testigos de Jehová que también es secta nueva en Chile y se propaga intensamente. "La Iglesia de los Santos del Ultimo Día", ha comenzado sólo en ambientes acomodados, no se ha visto en barrios populares; tratan de ganar adeptos con la conversación amistosa de persona a persona y no hacen propaganda callejera. Como es un movimiento nuevo aquí, ha desconcertado a más de una familia cristiana que hasta ahora había entendido el cristianismo en otra forma y trataba de vivirlo sinceramente sin tener en cuenta el libro de Mormón como algo tan esencial como la Biblia. Esa desorientación es la que me ha movido a escribir estas líneas, para dar a entender de qué se trata.

H. Medras calcula en 1.100.000 los miembros de la secta mormona. De ellos unos 700 mil viven en Utah y Estados vecinos, donde representan las tres cuartas partes de la población. El resto, unos 400.000, está repartido a lo largo de USA, las islas Hawai, México, y en menor proporción en la Europa protestante.

I. Vergara, S. I.

PREPARACION AL MATRIMONIO

DURANTE la preparación de la misión dada en la ciudad de Strasbourg en 1951, se pudo tocar más de cerca la deplorable situación moral de las familias. La ciudad ocupaba, entonces, según las estadísticas, el segundo puesto en el número proporcional de divorcios de toda Francia. Un hogar sobre seis se encontraba, ya al año de casados, en vía de obtener la separación. En tales circunstancias se creó el primer equipo de conferenciantes de la futura Escuela de Preparación al Matrimonio. Terminada la misión de 1951 comenzó la obra con la inauguración de la primera Escuela; en 1953 funcionaban cuatro similares en la diócesis; al año siguiente, se abrieron dos más y en 1956 se habían establecidos sólidamente once escuelas. Este mismo año, Mons. Weber, Obispo de la diócesis, hizo un especial llamado a los párrocos para crear una Escuela de Preparación al Matrimonio en cada decanato; gracias a esta exhortación del Prelado, el 1.º de enero de 1957, 49 decanatos contaban con su escuela. La obra, como respondía a una apremiante necesidad, ha continuado su ritmo ascendente.

Funcionamiento interno.

En los grandes centros, la Escuela de Preparación al Matrimonio, tiene sus cursos mensualmente durante tres tardes consecutivas. En otros sitios, la Escuela funciona los domingos dedicando todo el día, y para esto se ocupan tres o cinco domingos del año. Normalmente la Escuela se desarrolla de la manera siguiente:

a) *primera tarde:* para los novios: en un local separado, un médico provisto de cuadros a propósito de anatomía les habla del cuerpo. La conferencia tiene tres partes: anatomía-fisiología-armonía carnal. Se tratan los problemas con la claridad que es necesario. El conferenciante traza a los futuros esposos el ideal de la vida conyugal que evita todo fraude en la relación carnal y da a la vida sexual su verdadero lugar.

— para las novias: en otra sala se les da un curso de psicología. El conferenciante examina los fines del matrimonio y aborda las grandes leyes de la vida afectiva. El fin es colocar el hogar que se funda, bajo el signo del esfuerzo para una renovación diaria. El secreto del éxito en el matrimonio, se dice en la conclusión, está en no ser jamás casados, sino en esforzarse cada día por permanecer novios. El amor es una llama de Dios que es necesario alimentar so pena de sufrir muy pronto el fracaso.

b) *segunda tarde:* para las novias: en la sala de anatomía, una señora doctora en medicina aborda la vocación de esposa y de madre dando las nociones elementales de puericultura.

— para los novios: siempre separados de las novias, siguen una lección apropiada de psicología conyugal. Describe el conferenciante el ideal "del eterno novio" y propone los medios de que dispone el hombre para aprender a amar, a fin de ser él también totalmente de su esposa, en un don creador, y esto en todos los dominios. "El matrimonio vale el precio que en él se coloca".

c) *tercera tarde:*

La conferencia de espiritualidad "Hacia el descubrimiento del Hogar" se dirige a las parejas reunidas. Después de un estudio teológico sobre los orígenes y fines del matrimonio, se trata del significado religioso del mismo, o sea, de su sacramentalidad. Para leer los textos de la Escritura, en confirmación de sus explicaciones, el sacerdote se sirve siempre de la Biblia. Se exponen, finalmente, las exigencias morales del hogar cristiano. El párroco da siempre este último curso. Se invita a los jóvenes a suscribirse a revistas de espiritualidad familiar y a formar parte de los grupos de matrimonio. Con ocasión de esta última reunión, el Excmo. Sr. Obispo de Strasbourg hace ofrecer a los futuros esposos sus votos personales.

d) perspectiva *de un cuarto día* por la tarde:

A partir del 1.º de enero de 1958, se agregará una *cuarta tarde* a la Escuela en la cual un matrimonio ofrecerá su testimonio. Ya desde la primera sesión el 11 de junio de 1951 se había procurado el testimonio de una asistenta social encargada del sector familiar en la Municipalidad de Strasbourg. En esta última reunión explicará además un abogado las diferentes formas de contrato matrimonial a fin de evitar a los novios bastantes equivocaciones.

Donde es posible, se expone en la última tarde una biblioteca con Biblias y las mejores obras sobre el matrimonio, con el objeto de que los jóvenes continúen profundizando las realidades del amor humano.

Al terminar la sesión se entrega a los jóvenes un certificado de asistencia a los cursos, destinado al Párroco y a la libreta de familia.

Cada año, durante el mes de diciembre se colocan en todas las iglesias y casas religiosas de la diócesis grandes afiches con las fechas previstas para el año siguiente.

Además todos los párrocos disponen de cartas personales de invitación, que se entre-

gan a cada pareja que se presenta para su información matrimonial.

La prensa y la radio local anuncia además las fechas y horarios. Sin embargo, la mejor propaganda la realizan los recién casados que ya han asistido a las conferencias.

Este año, 1957, se ha proporcionado los beneficios de la Escuela de Preparación matrimonial a la mitad de los nuevos matrimonios de la diócesis.

Funcionamiento externo.

En los primeros cinco años, o sea, hasta 1955, las Escuelas de Preparación al Matrimonio, fueron de iniciativa privada. Pero, en 1955, el Presidente de la Asociación General de Familias del Bajo Rhin, M. Charles Lutz, creó el Instituto de Acción Familiar. (Maison de la Famille - rue Sedillot - Strasbourg).

Este Instituto, cuyo primer objetivo consiste en estar a la disposición del público para las consultas matrimoniales, ha tomado a su cargo las Escuelas de Preparación al Matrimonio. Para una Asociación Familiar no hay tarea más importante que asegurar la educación de las generaciones futuras

Formación de conferenciantes.

Desde 1951 se dan cada año cursos de formación para los conferenciantes. En 1957 siguieron los cursos 112 conferenciantes, de los cuales 83 eran sacerdotes. El equipo que compone los cursos de este año hasta el presente está formado de 30 médicos, 25 psicólogos y 26 sacerdotes. Todos los participantes han aceptado asistir a tres reuniones anuales de formación para intensificar su competencia.

Con el objeto de preparar estas tres sesiones anuales, cada conferenciante recibe, según su especialidad, una obra que trata del matrimonio. Ha de dar su juicio crítico del libro y este trabajo se remite al Instituto de Acción Familiar donde se elabora la síntesis de las diferentes críticas. En las reuniones se lee ante todos un resumen de las críticas. Luego, un conferenciante —especializado, en cuanto es posible, en la materia de que trata el libro— hace una exposición de una hora. La tercera parte de la reunión se dedica a una autocrítica, lo más objetiva posible, ya de la conferencia, ya de las Escuelas de Preparación al Matrimonio que han tenido lugar. Entonces, mediante la cinta grabadora se ofrece a cada orador la oportunidad de escucharse y gracias a esto, de ir perfeccionándose. Se proyecta también organizar una vez al año una reunión de amistad de todos los conferenciantes.

Sin estos esfuerzos de detalle, todas las iniciativas tomadas, estarían condenadas al fracaso. Un equipo de conferenciantes que no se perfecciona siempre más y más, se paraliza totalmente.

Se han sacado copias de los esquemas de las conferencias para así obtener la unidad en la enseñanza, dejando naturalmente a cada orador su forma propia de expresión.

China: Adopción del Alfabeto Latino

EL Consejo de Estado aprobó el 11 de diciembre la adopción de los caracteres del alfabeto latino. Esta adopción de 26 letras y cuatro acentos, para que sea efectiva y pueda ser impuesta a toda China, deberá ser aprobada por el Congreso Nacional del Pueblo. Naturalmente la aprobación se da por descontada. Se espera que en el próximo otoño (septiembre, 1958) las escuelas harán ya uso de la nueva transcripción.

Cuantos poseen algunas nociones de la escritura ideográfica china y han tenido que aprender los "caracteres" comprenderán la importancia de la revolución que se prepara. Lo que el P. de Rhodes, S. J., y los misioneros católicos hicieron en Cochinchina en el siglo XVII, lo que Mustapha Kemal impuso al pueblo turco en 1928, lo va a intentar ahora China. Claro que el salto es notable. En Cochinchina y en Turquía se trataba de poblaciones relativamente pequeñas y entre las que había casi unidad de lengua. En China, en cambio, se trata de un experimento colosal sobre 620 millones de habitantes que, si es verdad que poseen una escritura común en cuanto a los caracteres, hablan, sin embargo, dialectos y numerosas lenguas, tan diferentes entre sí como lo son por ejemplo el español y el alemán.

Se trata de imponer a todos los chinos una lengua común: la "lengua nacional" (Kuoyü), llamada también por los europeos "Mandarín", dejando a un lado sistemáticamente los 3 ó 4.000 caracteres de uso corriente (40 mil caracteres del gran diccionario de Kang Shi), reproducirá los sonidos de la lengua

nacional sirviéndose de las 26 letras latinas.

Solo un Gobierno centralizado y autoritario como el actual de Pekín puede intentar y llevar a término semejante aventura. Hace siete años que la reforma está sobre el tapete y que trabaja en ello una Comisión especial. Han tenido lugar numerosas discusiones con opiniones en pro y en contra, sobre todo en el período de las "Cien Flores", porque no siempre era conveniente manifestar la propia opinión, pero siempre en el terreno puramente cultural. Unos preconizaban la reforma como único medio de evitar el escándalo del analfabetismo (80 por ciento de iletrados); otros por el contrario pensaban que esta revolución "extranjera" (alfabeto latino) supondría un ataque contra la cultura y los modos de pensar de China.

La cuestión es en realidad muy compleja, y partidarios y contradictores han expuesto razones fuertes y justas. Una opinión media proyectaba el alfabeto latino para todos y el estudio de los caracteres para una "élite". A no dudarlo, será esta la medida que se adopte, y los "caracteres" jugarán entonces en el continente chino, dentro de las naturales proporciones, el papel que juegan en Europa el latín y el griego.

En las discusiones sobre este proyecto de fonetización es interesante notar que algunos miembros de la Comisión de reforma han citado el nombre del P. Mateo Ricci, S. J., que fue un precursor en este campo. Han citado asimismo como ejemplos a los misioneros católicos del siglo XIX, que crearon en Fukien una "romanización" de la escritura empleada en dicha época por más de 100.000 chinos.

El ensayo que se va a poner por obra es una de las reformas más audaces intentadas por la China comunista.

El Problema Israelita

* N. de la R.—Este artículo, junto con el publicado en el núm. anterior: "La situación en el Medio Oriente", y otros que aparecerán en adelante, integran un estudio de conjunto que permitirá a nuestros lectores captar mejor el sentido de los acontecimientos actuales en el mundo árabe.

A principios del siglo II, después de su segunda sublevación contra los Romanos, el pueblo judío fue dispersado a través de todo el imperio. Esta diáspora puso fin al Estado judío. Pero durante 18 siglos, a pesar de toda clase de pruebas, Israel conservó su religión, su lengua, sus características y la fe en su misión. En el siglo XIX, el liberalismo permitió a los judíos establecidos en la mayoría de los países europeos (principalmente anglosajones) ocupar un lugar considerable en el comercio, las finanzas, y las profesiones liberales. Sin embargo, en Europa oriental, al igual que en los países musulmanes, la suerte de los judíos, a menudo acorralados en los "ghettos", quedaba por lo general miserable.

En 1895, un judío húngaro, el Dr. Herzl, lanza el *Movimiento Sionista*, dándole como objetivo final la creación en Palestina de un Estado judío independiente. Gracias a los aportes de las comunidades israelitas, principalmente norteamericanas, se compran tierras que luego se habilitan para la agricultura, y se funda una ciudad, Tel Aviv. A principios del siglo, cerca de 150.000 judíos se hallan instalados en Palestina.

Durante la primera guerra mundial, en 1917, el ministro inglés Balfour, para conquistar la simpatía de los 4 millones de israelitas norteamericanos, promete establecer en Palestina un *"Hogar Nacional Judío"* Una vez recibido el protectorado sobre este país, Inglaterra admite en él una inmigración judía continua, organizada por el movimiento sionista. Al estallar la segunda guerra mundial, alcanzan ya casi a 600.000 los israelitas instalados en Palestina. Frente a esos inmigrantes enérgicos y trabajadores, ayudados con capitales extranjeros, los Arabes se ven poco a poco privados de sus mejores tierras y reducidos a una situación que va empeorando a medida que mejora la de los recién llegados. Surge un creciente antagonismo entre los dos pueblos, causa de incidentes violentos cada vez más frecuentes.

Después de la segunda guerra mundial, los judíos sobrevivientes de Europa central y oriental (dos millones de ellos fueron exterminados por los nazis) tratan en masa de llegar a Palestina. Para no agudizar la oposición árabe, los ingleses mantienen dentro de estrechos límites la inmigración israelita, lo que hace estallar un terrorismo por parte de Israel que se dirige tanto contra los ingleses como contra los árabes. Inglaterra renuncia entonces a su protectorado y deja a la NU la responsabilidad de resolver el asunto. En noviembre de 1947, la Asamblea General decide dividir el país en dos Estados, israelita

y árabe, y de internacionalizar Jerusalén y los Lugares Santos. Con el deseo de tener en cuenta la situación geográfica de los dos pueblos, se llega a demarcar una frontera tan enredada, que ninguno la quiere aceptar.

Siguen todavía las discusiones, cuando llegó la fecha fijada por Inglaterra para retirar sus tropas. El 14 de mayo de 1948, Israel se proclama Estado independiente y se ve inmediatamente reconocido "de facto" por los EE. UU. Al día siguiente el ejército egipcio invade el territorio israelí, pero queda derrotado y replegado hasta el Sinaí. El ejército de Jordania atraviesa el río Jordán y ocupa, del otro lado, una parte del territorio destinado al Estado árabe y la ciudad vieja de Jerusalén, pero se abstiene de socorrer a los egipcios. Israel ocupa entonces la ciudad nueva y establece en ella a su capital, sin que las tropas sirias y libanesas prácticamente hayan intervenido.

En enero de 1949, se emprenden negociaciones en Rodas bajo el patrocinio de la NU. Unas convenciones de armisticio, que reconocen la situación creada por las operaciones militares, dan a Israel los 8/10 del territorio de la antigua Palestina.

Ciento ochenta mil árabes, de los cuales 35.000 cristianos, han quedado en territorio israelí, en el cual gozan de la instrucción pública, tienen representación en el Parlamento y quedan exentos del servicio militar. Quinientos mil, empero, han huído antes o durante las operaciones bélicas; de éstos, 200.000 se encuentran en campamentos amparados por la NU en la región de Gaza que ha quedado en poder de Egipto; los restantes se hallan en Jordania donde su presencia agrava todavía la pobreza general.

Israel se apresura a abrir ampliamente sus puertas a los inmigrantes israelitas. En dos años llegan más de 650.000; la mitad de Europa (sobre todo oriental); 235.000 de Asia, de los cuales 120.000 del Irak; 85.000 de Africa del Norte y solamente 4.000 de América. Actualmente Israel cuenta con 1.750.000 habitantes, mientras quedan más de 11 millones en el extranjero. Los 5 millones establecidos en Norteamérica no tienen ningún deseo de volver a la patria de sus antepasados, que por lo demás, no podría acogerlos a todos, pero ayudan con sus bienes y su influencia a sus hermanos que trabajan por resucitar a la nación.

Israel enfrenta con decisión la ardua tarea de amalgamar a estos pueblos heterogéneos y de proporcionarles medios para subsistir. Se ha hecho un esfuerzo enorme en favor de la agricultura, se han planeado vastos proyectos de irrigación e instalaciones hidro-eléctricas, pero su realización tropieza a menudo con la oposición de los países vecinos que continúan en su hostilidad. Establecimientos industriales han sido instalados, se abrió una Universidad. El régimen económico está fuertemente teñido de socialismo, pero el político se inspira en las democracias occidentales. El nivel de vida sube rápidamente, acentuando cada vez más el contraste con él de los países árabes vecinos. En medio de ellos, Israel es un país occidental, a quien los árabes consideran como un cuerpo extraño que llegó a penetrar en su organismo. Hasta ahora no han admitido ni reconocido de jure su existencia, aunque haya sido incorporado en la NU desde 1949. Siguen imponiéndole el bloqueo económico a pesar de que éste haya sido condenado por la NU en 1951. Impiden el paso por el Canal de Suez o por el Golfo de Akabá a los navíos israelíes o a los que se detienen en puertos de Israel, y aplican medidas parecidas a los aviones. Boicotean a todas las empresas israelitas y hasta a las extranjeras que emplean personal de esta nación.

Pese a la presencia de observadores de la NU, encargados de velar por el respeto de los acuerdos del armisticio, las incursiones de Faydayanos en Palestina dejaron, entre 1949 y 1956, más de 360 muertos y 733 heridos en Israel, lo que provocó expediciones de represalias de parte de éste. En los campos y en los establecimientos en construcción es preciso, a menudo, trabajar con armas en la mano.

Los países árabes desean y preparan la destrucción de Israel. Su población es veinte veces más numerosa que la de éste. ¿Podrá Israel escapar a la suerte del reino franco de Palestina?

Jean Daubechies.

"EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI"

ES muy difícil crear un mundo concreto donde el espectador se sitúe en una vida —evidentemente creada por la ficción— pero donde exista el más rico sentido de REALIDAD. El público está permanentemente recibiendo estímulos de color, luz, imagen y sonido y por lo mismo experimentando sensaciones que lo llevan a vivir el drama de cada personaje.

No es fácil definir a qué género de películas pertenece "El puente sobre el río Kwai"; tampoco hace falta intentarlo. Lo único importante es que se trata de una película que relata en forma admirable la complejidad de la vida humana. El escenario es la selva de Ceylan durante la guerra, los personajes son soldados, el acontecimiento es la construcción de un puente; pero detrás de todo esto encontramos el problema del Hombre, el drama humano, la pasión individual.

No sin razón el público capta fundamentalmente el drama humano, que como una síntesis final, sirve de punto de partida para desarrollar cualquier discusión sobre el mensaje de la película, su intención o su calidad cinematográfica.

Si se profundiza en el análisis de la *pasión individual* presentada en el argumento, basta estudiar la actuación del *Comandante Nicholson.*

Este personaje hace percibir al espectador que la *ley es universal,* pero que existe —y aquí viene el problema— un *criterio individual* para la aplicación de la misma ley.

Y no sólo este es el conflicto de la película: porque la ley es *diversa* según cada raza y según cada nacionalidad: los japoneses jamás se regirán por las leyes occidentales, ni éstos por las birmanas. En última instancia la ley es *abstracta* y junto a ella existe —en la realidad soberana— el individuo *concreto* que reacciona según sus pasiones y según sus instintos.

Este individuo concreto interpreta la ley de acuerdo a su punto de vista (sea japonés, inglés o americano) y sus pasiones lo llevan a olvidar la ley. Este es el caso del Comandante Nicholson, caballero inglés, que se olvida de su ley, de su país y de su raza ante la pasión despertada en él por la construcción de un puente japonés en un río de Ceylán.

Todo este complejo drama de pasiones simultáneas que viven los diversos personajes, entre ellos el comandante japonés, el comandante inglés y el comandante americano están resueltos en una forma específicamente cinematográfica por el director David Lean.

Porque el espectador no sólo aprecia el acontecimiento en si, sino su particular forma de expresión, su lenguaje preciso, donde ningún elemento puede ser sustituído por otro sin riesgo de perder la unidad total del film.

Cuando la selva se introduce en la pantalla, cuando los soldados marchan agotados, cuando el Comandante es humillado, siempre el espectador sabe que la imagen de ese hecho es la más importante dentro de la serie de acontecimientos que viven simultáneamente los demás personajes de la obra.

David Lean no titubea en expresarse con vigor. La cámara barre con escenarios, se detiene o se acerca, pero siempre produciendo en el espectador la inconfundible sensación de un ritmo absolutamente planeado y logrado. Un director que ha llegado a esta precisión, a esta depuración de estilo bien merece la apreciación del público atento a las manifestaciones estéticas y bien merece la publicidad que generalmente se otorga exclusivamente a los actores.

La música de la película, ya ampliamente difundida en Santiago, es digna de una atención especial por su sentido argumental. Los soldados británicos avanzan al compás de una marcha que silban melodiosamente. Sin

esa marcha esos militares se habrían convertido en un grupo de prisioneros pasivos y oprimidos. Pero silban... y esa manifestación nos los hace simpáticos en su alegría optimista y en su espíritu de organización y de sumisión a la autoridad británica. Es una sensación cariñosa que se manifiesta al espectador y se intensifica cuando los soldados acompañan espiritualmente a su Comandante torturado cantando el "For he's a jolly, good fellow".

La actuación de Alec Guiness, como el Comandante Nicholson, de William Holden, como el americano Shears, de Jack Hawkins, como el Comandante Warden, y de Sessu Hayakawa como el Coronel Saito, presenta tal estudio psicológico de los personajes que el espectador no puede elegir casi entre una y otra escena, porque todas mantienen un ritmo de calidad ininterrumpido.

Rafael C. Sánchez, S. J.
Director
del Instituto Fílmico de Chile.
Alicia Vega Durán
Redactora del Programa Radial.

"PORTE DE LILAS". 1957. Director: René Clair. Intérpretes: Pierre Brasseur, Georges Brassens, Dany Carrel, Henry Vidal. "Grand Prix 1957" de Francia.

Título de la versión española: "Puerta de las Lilas".

René Clair reviste lo pequeño y lo absurdo de un significado de valor universal, como es típico en su estilo. Ningún espectador puede dejar de comprender al protagonista, porque Juju es **humano** y es producto de una **atmósfera** sutilmente concretizada en el film.

El equilibrio que existe entre la expresión de un contenido y la belleza del lenguaje es la cualidad más notable de "Porte de Lilas".

"BACHELOR PARTY". 1957. Director: Delbert Mann. Intérpretes: Don Murrey, E. G. Marshall, Jack Warden, Phillips Abbott, Patricia Schmit y Larry Schmit.

Título de la versión española: "Despedida de soltero".

"Bachelor Party" es la repetición de un ambiente ya estructurado y expresado por Delbert Mann en su famoso film "Marty", que como "Bachelor Party", fue creado para la televisión y posteriormente adaptado para el cine.

"Bachelor Party" es una película positiva en su idea central. El espectador traduce en una valoración de los bienes espirituales el profundo vacío que viven los "aburridos" protagonistas.

"La filosofía del materialismo dialéctico no es más que un conjunto de remiendos hecho con trocitos de Hegel y Feuerbach cosidos entre ellos para cubrir la desnudez de sus propias ideas. Tomar los cabos sueltos de los pelos hegelianos y feuerbachianos y hacer de ellos una filosofía viviente, es lo mismo que querer obtener un organismo vivo con la cabeza de un buey, el cuerpo de un canario y la cola de un ictiosaurio. Lo que no advirtió Marx, fue que Hegel, con su filosofía, procuraba secularizar y prostituir y humanizar la doctrina teológica del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la tesis, la antítesis y la síntesis; así como el propio Marx tomaría más tarde otra doctrina cristiana, la del Reino de Dios, y la secularizaría convirtiéndola en una sociedad sin clases, donde todos los hombres serían hermanos sin un Padre. El diccionario tiene un nombre más fuerte para ese tipo de sociedad."

Fulton J. Sheen.

Orientación Bibliográfica

Odette Philippon. — LA ESCLAVITUD DE LA MUJER. — Madrid, Studium, 1957, 233 págs.

Del valor de este libro se puede juzgar por la carta del Cardenal Arzobispo de París a la autora que viene al principio y los prólogos de algunas personalidades.

Es un estudio del negocio de la prostitución, en general; lo analiza en los diferentes países con estadísticas. Habla del gran paso que se dio con el Convenio Internacional de 1949 y de la vergüenza que haya todavía algunos países que no lo suscribieran o que, habiéndolo suscrito, han vuelto atrás, como Argentina, a pesar de haber visto sus ventajas.

Nos muestra la ineficacia de las leyes y su mala fe, si se puede decir, que protege al culpable y castiga a la víctima, siempre que se puede sacar provecho en impuestos de esta **"monstruosidad social"**. Además de ser una vergüenza, socava las bases de estabilidad de la familia y de la sociedad. La autora propone medidas útiles para combatir esta plaga: como base, mejorar los salarios y las condiciones de trabajo de la mujer.

Pero lo más trágico que nos muestra este libro es que los verdaderos culpables somos los egoístas que, teniendo principios y una situación segura en la sociedad, no hacemos nada por impedir este mal; ya que con ejemplos la autora nos prueba que la inmensa mayoría de los que practican este bárbaro comercio, ya sean explotadores o explotadas, han sido víctimas de la miseria y de la desorganización de las familias y que casi todos son capaces de reeducarse y ser útiles cuando encuentran quien les tienda la mano.

T. E. E.

Réginald-Omez, O. P. — PEUT-ON COMMUNIQUER AVEC LES MORTS? — Paris, A. Fayard, 1955, 190 págs.

Desde toda la antigüedad el hombre se ha preocupado de la comunicación con los difuntos, para protegerse de su influjo funesto o para obtener su protección, ayudarlos o pedir sus consejos, aprender cómo es la vida del más allá.

¿Qué hay de verdad en todo esto? ¿Es posible la comunicación con los difuntos?

El libro del P. Omez nos da las respuestas del Antiguo Testamento y de la Sinagoga, de la Iglesia Católica, del espiritismo, de la parapsicología y de la teosofía.

El Antiguo Testamento y la Sinagoga afirman la supervivencia de las almas y la posibilidad de rogar por ellas. Poco dicen sobre el influjo que esas almas puedan tener sobre nosotros.

La doctrina católica sobre esta materia es amplia. Explica la naturaleza de la muerte; la vida del difunto en el cielo, el infierno, el purgatorio; nuestras relaciones con los muertos: la presencia de ellos, su conocimiento de lo que pasa sobre la tierra, el influjo que pueden ejercer sobre nosotros por su intercesión ante Dios, y espiritualmente, delegados por Dios. En cuanto a las apariciones, recuerda que un espíritu no puede ser objeto de nuestros sentidos. Por lo tanto, toda aparición de un difunto supondría o bien la creación de una apariencia sensible, o un influjo milagroso en el órgano visual del vidente, o alguna figura imaginativa. La Iglesia se muestra muy cauta en afirmar la realidad de una aparición; "es enemiga del falso milagro", pero cree en la existencia de los verdaderos milagros. Sobre apariciones en el momento de la muerte, observa el P. Omez que bien puede tratarse de casos telepáticos.

Hay un abismo entre la doctrina católica de la presencia espiritual de nuestros difuntos, a través de Dios en que ellos viven, y las fantasías espiritistas de flúidos y cuerpos astrales que pertenecerían a espíritus errantes, evocables a nuestro antojo, y que responderían a nuestras preguntas a veces con seriedad y otras con ignorancia y chabacanería.

La parapsicología no ha podido constatar la intervención de ningún difunto en las maravillas alegadas por los espiritistas. Donde no hay fraude, el inconsciente de las personas que intervienen basta para explicar los fenómenos.

No es necesario atribuir a Satanás todo lo que no nos parece tener explicación natural (hay muchas fuerzas naturales que todavía desconocemos), pero no es imposible que intervenga a veces el demonio.

Por último responde la teosofía. A pesar de su doctrina de la reincarnación de las almas, excluye toda comunicación con los difuntos.

El libro del P. Omez demuestra una vez más que la verdad es más hermosa que el error. La comunicación con los difuntos existe; pero no en el plano mezquino de una sesión espiritista, sino en la realidad de la "comunión de los santos".

C. Aldunate, S. J.

B. Orchard, E. F. Sutcliffe, R. C. Fuller y R. Russel. — VERBUM DEI. COMENTARIO A LA SAGRADA ESCRITURA. Tomo tercero. Nuevo Testamento: Evangelios. — Barcelona, Herder, 1957, XV + 786 p.

Es éste el tercero de los cuatro tomos en los cuales varios Padres Dominicos españoles nos van ofreciendo la traducción-adaptación al castellano de la obra "A Catholic Commentary on Holy Scripture", aparecida en Inglaterra en 1953. Forma parte como volumen 25 de la "Biblioteca Herder", Sección de Sagrada Escritura.

No nos detenemos en subrayar el valor y las características generales de la obra, que ya hemos indicado al presentar los primeros dos tomos en **"Mensaje"** (noviembre 1956, p. 423 y julio 1957, p. 233).

El presente volumen contiene ante todo una introducción al Nuevo Testamento y luego los comentarios de los cuatro Evangelios. En la introducción; además de las cuestiones más obvias, son tratadas otras que tienen una particular importancia teológica o apologética. Tales son las tratadas en los cuatro artículos: los Hermanos del Señor, la doctrina del Nuevo Testamento sobre la segunda venida, la persona y la enseñanza de N. S. Jesucristo, el cristianismo en los tiempos apostólicos. De estos cuatro artículos, los últimos dos constituyen una buena síntesis, aunque no completa, de la teología neotestamentaria.

La interpretación de los textos de la Sagrada Escritura que se encuentra en los Comentarios, es siempre muy sólida.

Los traductores-adaptadores se limitaron a añadir en este tomo 18 notas adicionales, oportunísimas.

Los especialistas y los mismos estudiantes de teología tal vez hubieran deseado en este tomo una información mayor sobre las importantes y numerosas cuestiones que hoy día se discuten en el campo exegético también católico, como son: el género literario evangélico, la contribución personal de los evangelistas, de la catequesis y predicación apostólica (esto es, del magisterio de la Iglesia apostólica), que aplica la doctrina y los ejemplos de Jesús según las diversas exigencias pastorales, la distinción que hay que hacer entre el modo con que el evangelista entiende un dicho o un hecho y el sentido que el mismo dicho debió tener en el tiempo histórico en que fue pronunciado, y otras cuestiones semejantes que son provocadas principalmente por el hecho de las discrepancias de los Sinópticos.

En realidad no faltan acá y allá referencias a algunos de estos problemas; pero tal vez no suficientes para dar una visión completa de ellos. Esta posible deficiencia, sin embargo, deja intacto el gran valor de la obra, que no podemos sino nuevamente recomendar.

José Fanoni Beltramí, S. D. B.

José de Guibert, S. J. — LA ESPIRITUALIDAD DE LA COMPAÑIA DE JESUS. Bosquejo Histórico.— Santander, Sal Terrae, 1956, 486 págs.

El nombre del autor es del conocimiento del mundo teológico. Profesor de la Universidad Gregoriana de 1928 a 1942, primero de Teología Dogmática y luego de Teología Espiritual.

Tres aspectos de su persona caracterizan su obra: la sólida doctrina del profesor de teología; la amplia erudición del historiador, y el juicio objetivo, sincero y equilibrado del hombre recto y del experimentado director de almas.

Encabeza su libro con una pregunta: ¿Existe una espiritualidad de la Compañía de Jesús? La respuesta nos da el sentido de toda su obra: es negativa si se entiende por espiritualidad un sistema particular, exclusivo, cerrado a las influencias extrañas. Es verdad que cada familia religiosa posee una tradición familiar, fiel y cuidadosamente conservada, pero esta espiritualidad no es otra que la de la Iglesia, acentuando ciertos caracteres y manifestando así su fecundidad y riqueza.

¿Cuál es el origen de los rasgos peculiares a cada familia religiosa? "La mayor parte del tiempo —dice el P. de Guibert— la espiritualidad de una Orden tendrá por punto de partida la espiritualidad de un hombre, fundador o maestro, tal como se desprende de su vida, de sus enseñanzas, de su práctica y de sus escritos, de tal o cual escrito considerado como normativo por la tradición viva del grupo."

De acuerdo con esta concepción, dedica una 1.a parte de su obra a San Ignacio. Lo estudia en su vida interior, en su labor formadora de discípulos, en sus escritos espirituales, para terminar con un análisis de las fuentes de su espiritualidad y de los rasgos principales que la caracterizan.

Pero la espiritualidad del fundador, por gran influjo que tenga, no basta para caracterizar en su complejidad la espiritualidad de una Orden. "Como de hecho esa espiritualidad de grupo no quedará como cuajada, y recibirá inevitablemente adaptaciones y desarrollos, esa misma palabra de espiritualidad podrá encerrar realidades bastante diferentes: o bien cierto número de principios espirituales, de formas de oración o de ascesis, a veces aun todo un sistema que el grupo impone a sus miembros y que considera como fundamental para ellos... o por fin, una media, **una resultante general** que se desprende más o menos claramente de las espiritualidades vividas o enseñadas por diversos miembros, resultante que expresará la dirección general, las tendencias más arraigadas de todo el movimiento."

Esto lo induce a agregar una 2.a parte, consagrada al desarrollo histórico de la Compañía, en la que estudia las primeras generaciones, los santos, los escritores y las tendencias espirituales, los Generales que por su fuerte personalidad contribuyeron a delinear los contornos de la espiritualidad de la Compañía, la agonía de la supresión para terminar con una visión de la nueva Compañía.

Una 3.a parte dedica a considerar ciertos aspectos generales como: los ejercicios espirituales; la oración mental; problemas de ascética y mística, etc.

Al estudiar la Espiritualidad de la Compañía en su fundador, en su historia y en su práctica, proporciona una visión de conjunto que, más que una idea preconcebida o ilusoria, presenta con sobria objetividad la vida misma que anima a este ejército que milita al servicio de Cristo y de su Iglesia.

Concluye la obra con un esbozo de lo que para él es la esencia de la Compañía: **Con Cristo, para servir.** "Servicio por amor, servicio apostólico, para la mayor gloria de Dios, con abnegación de todo amor propio y de todo interés personal, en el seguimiento de Cristo, Jefe apasionadamente amado."

Esta obra será clásica en la Compañía de Jesús por la amplitud de mira para enfocar el problema y por la competencia y equilibrio con que está tratado.

José Correa, S. J.

A. Ryckmans.—EL SECRETARIADO PARROQUIAL. Bibl. de Estudios Pastorales, 13.—Bilbao, Desclée D. B., 1957, 158 págs.

Este libro es el resultado de largos años de experiencias parroquiales. A. Ryckmans, párroco de Santa Susana, en Bruselas, se ha planteado, como tantos otros, el problema de poder llegar a todas las almas a él confiadas. Para solucionarlo, ideó un Secretariado Parroquial, lo que en términos tradicionales se llama "Oficina Parroquial", pero con un movimiento extraordinario.

El Secretariado ha de ser el centro que ponga en contacto continuo a la Parroquia con cada una de las familias y personas que le pertenecen. Para lograr esto, cuenta con un equipo de niñas o señoras que dedican horas o días enteros al apostolado de contacto personal con las familias de un determinado sector. Ryckmans sostiene el principio que, así como para el cuidado de la salud corporal, la mujer es la llamada a desempeñar el papel de enfermera, así también es la indicada para proveer al cuidado de la salud espiritual en cooperación con el Párroco. Cada una de esas "auxiliares", aisladamente o de a dos, visita cada cierto tiempo, a nombre de la comunidad cristiana, varias familias. En las primeras visitas, les proponen tomar parte en la oración de los cristianos, desde su casa; para ello los invitan a unirse a la "Decena Parroquial", una decena del Rosario, en familia o en privado. Tal es la base del movimiento. Este primer contacto pone las "auxiliares" en condiciones de darse cuenta de la situación religiosa, moral, económica de las familias. En favor de las que necesitan un apoyo moral o material buscan ayuda dentro de la Comunidad cristiana.

Ryckmans calcula que para que una familia alejada de Dios se acerque de nuevo, se necesitan unas

40 visitas. "Tres o cuatro sacerdotes para 10.000 almas, dice él, son del todo insuficientes". Su sistema multiplica la acción del sacerdote en su contacto con los fieles. La necesaria asistencia social del Secretariado queda limitada a los casos urgentes, ya que los demás suelen estar bien atendidos por los organismos del Estado. El papel de la parroquia consiste en darle un matiz más personal, directo y apostólico.

El sistema parece ser bueno. Permite una mayor participación de los laicos en el apostolado de la Iglesia, en actividades que el laico puede ejercer satisfactoriamente sin que el sacerdote tenga que intervenir directamente. Tal vez podría existir el peligro inherente a una organización demasiado perfecta, pero esto se subsana cuando la organización tiene un alma.

I. Vergara, S. J.

Michèle Aumont. — MONDE OUVRIER MÉCONNU. CARNETS D'USINE.—Paris, Spes, 1956, 420 págs.

En sociología, ciencia de lo humano, el método de observación desde afuera exige como complemento indispensable, el método de participación, el único que permita la observación desde adentro.

Michèle Aumont, joven intelectual cautivada por la gran incógnita de nuestro tiempo, el mundo obrero, ha tenido el valor —y la lealtad— de hacerse obrera con los obreros. Sus "Cuadernos de fábrica" son el balance cordial y emocionante de una experiencia dolorosa pero lúcida de cerca de 10 años de trabajo.

Este testimonio, que no quiere ser ni un llamado ni una defensa, brota por completo de hechos concretos y vividos. A Michèle Aumont le bastó que dejara hablar a sus recuerdos o que acudiera a las notas de su diario. Sin embargo, ningún aspecto de la vida obrera dejó a un lado: vida social en el taller, actitudes espontáneas en el trabajo, dificultades inherentes a la actividad de los militantes, vida de la mujer en el taller, educación de los niños y de los jóvenes, problemas religiosos.

Muy felizmente, el análisis no se limita a los elementos del drama, a los factores negativos y perjuiciales a los trabajadores; acoge y valora igualmente los factores positivos o ciertos indicios de las modificaciones que se están efectuando.

Gracias a esta convergencia de hechos y análisis, la vida obrera aparece sobre todo como la gran Incógnita, con aspectos inesperados y atrayentes y tal como se descubre desde el interior; es principalmente un "todo" sumamente complejo.

La vida en fábrica es con frecuencia cárcel o infierno, y sin embargo, contiene un calor, una intensidad humana que la hacen querer. El destino obrero es, en una amplia medida, alienación y servidumbre, pero no carece de grandeza. El trabajador, cohibido en el desarrollo de su ser humano, no tiene lo que se le debe: es un hombre frustrado, pero no necesariamente un hombre disminuído, un ser inferior.

El gran mérito de "Monde ouvrier méconnu" consiste en presentar esta aparente contradicción bajo una sola mirada y captarla en una misma comprensión. En efecto, no darle al trabajador su valor y su sitio, no respetarle plenamente en el momento mismo en que se reconoce y denuncia la miseria inmerecida, la injusticia que se le hace y el trato arbitrario que le está reservado, eso es desconocer la realidad, no solucionar el verdadero problema.

Ojalá surgiera, un día, entre nosotros otra Michèle Aumont capaz —con la misma preocupación de verdad, de justicia y de eficacia— de introducirnos en el mundo tan desconocido de nuestros hermanos, los obreros chilenos.

R. V.

Jorge Bichlmair, S. J.—JESUS EL VARON IDEAL —Madrid, Studium, 1956, 186 págs.

El autor hace resaltar los rasgos viriles de la figura de Jesús en sendos capítulos: el Hombre de Nazaret, Varón consagrado a la Misión de su Vida, Varón frente a la Mujer, Varón ante Dios, Varón en la lucha, el Varón de Dios.

No teme enfrentar cuestiones como las siguientes: ¿Cuál fue la posición de Jesús ante lo sexual? ¿Qué papel desempeñó esto en su vida? ¿Influía la relación del sexo, dando de algún modo forma a sus deseos personales, o en su trato social con las mujeres?

En su respuesta muestra bien el autor que lo sexual, como impulso físico o pasional, que debía dominarse y reprimirse, no existía en Jesús. Y, sin embargo, todo en Jesús es vivo, cálido y lleno de sentimiento y de la fuerza creativa de un puro amor. Su fuerza de varón, no por virtud de alguna imaginada represión o sublimación, sino en fuerza de la integridad y perfección de su ser, exento del pecado y posesionado por la Persona divina, se vuelca toda hacia su Padre y hacia sus hermanos en un movimiento espontáneo de caridad generosa y simpatía humana y varonil.

Ciertamente nos es difícil penetrar en esta vida impulsiva de Jesús porque no poseemos ninguna experiencia de la vida impulsiva del hombre libre del pecado original, firme e intacto. Sólo la tenemos de la vida pasional en el estado de desorden en que ha caído, agravado tal vez por nuestras debilidades personales.

Esta obra presenta a nuestros muchachos el verdadero ideal de la virilidad y hombría, tan distinto de esa seudo-hombría con que a veces se quiere recubrir una inseguridad o impotencia interior.

La traducción, por preocupación de fidelidad, se hace difícil y aun un tanto oscura.

J. A.

"TRASNOCHADAS", de **Rafael Frontaura.**— Santiago, Zig-Zag, 1957, 222 págs.

Frontaura se ha movido entre bambalinas y gente de teatro. Su actividad no se ha circunscrito sólo a la realidad palpitante de la escena, tan llena de sorpresas, de desengaños y alegrías. Es también autor de obras teatrales ágiles y chispeantes, en las que prima lo cómico, lo picante, lo audaz, reflejando dominio de la técnica y conocimiento de la vida. Algunas son estrictamente originales, como "La Oveja Negra", otras fueron realizadas con Carlos Cariola, Alejandro Flores y René Olivares. Frontaura incursionó también en la novela, publicando dos obras "Cabecita loca" y "Cartas a Mujeres".

"Trasnochadas", como su mismo título lo indica, no tiene mayores pretensiones literarias. Son recuerdos, anécdotas, crónicas y versos que van desde 1920 a 1955, presentadas en un estilo ágil, periodístico y palpitante de vida.

Las "memorias" corren el serio peligro de caer en la egolatría restando verosimilitud a los acontecimientos, empequeñeciendo a los otros personajes, y autotransformándose el autor en héroe cuando en la realidad sólo fue, en no pocos casos, un espectador de los hechos narrados. Frontaura salva el escollo. Sus "Trasnochadas" interesan no sólo por cierta picardía que asoma a cada paso, sino principalmente por que permite conocer los entretelones de ciertos hombres y mujeres que hicieron noticia durante años en nuestro ambiente artístico.

Por eso su obra constituye una contribución más a la historia del teatro en Chile, parcela poco cultivada y estudiada. Cuando en años venideros algún es-

píritu sagaz se interne en ella y desee captar la realidad humana de los dramaturgos chilenos, deberá consultar "Trasnochadas", en donde se asoman de cuerpo entero no enmarcados en la severa estructura de un ensayo sino en el embeleso de una anécdota, reveladora de inquietudes y anhelos, no muy santas a veces, pero sí siempre vivas y sinceras.

"Trasnochadas" tiene también el sentido de un homenaje de despedida. No se trata de su próxima muerte (aunque ésta ha de venir), sino que alude más bien a su labor de artista, prolongada a través de tantos años fecundos y matizados con rasgos tan diversos. Como le dice Daniel de la Vega en el Prólogo en verso: *"Rafael: esta noche — es como la estación — adonde hemos venido a despedirte; es el andén nervioso del adiós — de la muda congoja que comienza— y dice a media voz — que aquel que se despide ya se halla un poco lejos."*

Frontaura es un "trasnochador". Basta leer su obra. Pero es necesario advertir al lector que no se trata de un bohemio sumergido en el lodo, como suele pensar la mayoría de la gente. Lo que agrada en este libro es el mirar sereno, limpio y humano de la noche, sin las morbosidades de otros trasnochadores. Santiago del Campo se lo dice recordándole su amistad: "Tenemos el cielo más grande del mundo. Somos dueños de la noche más bella. Y te tenemos a ti, Rafael, para que vayas por otras partes, como coordinador de asuntos interamericanos, como embajador plenipotenciario de nuestras noches y como mensajero de nuestra amistad..."

El panorama de "Trasnochadas" es amplio. No se limita sólo a Chile, ya que en su peregrinaje por el mundo vivió otros ambientes, conoció a otros artistas, captó otras inquietudes y maduró en una visión más objetiva de lo nuestro, elemento esencial para no cegarse y creer que aquí todo es perfecto. El lector sigue con interés los recuerdos de poetas, músicos, dramaturgos, y pintores, que pasan rápidamente por estas páginas, generalmente evocados en un rasgo entretenido, sin descuidar por cierto **"la otra cara, la que no alumbran las vivas luces de las candilejas, el dolor íntimo, la vacilación, el fracaso o la angustia."** (pág. 222).

Las abundantes fotografías y dibujos tornan aún más ágil esta obra en la que podemos captar el esfuerzo de estos pioneros del teatro nacional, que ha pasado por momentos tan críticos, pero que en la actualidad y gracias a la constancia y heroísmo de estos hombres, puede ofrecer caracteres de notable calidad estética.

Francisco Dussuel, S. J.

ULTIMAS NOVELAS

TENGO QUINCE AÑOS Y NO QUIERO MORIR, **por Christine Arnothy.**— Buenos Aires, Ed. Criterio, 1956, 156 págs.

Esta novela ganó el premio "Vérité" en 1955. No se la podía caracterizar mejor. Es verdadera: verdadera en su sencillez despojada de artificios, verdadera en el horror descrito con la más natural y sobria crudeza, verdadera en su humanidad, que aparece a través de las reacciones y reflexiones de una niña de 13 años, consignadas en su diario.

Empieza durante el sitio de Budapest, mientras los alemanes ultiman sus esfuerzos para resistir al inexorable avance del ejército ruso. Todos los habitantes de un gran inmueble, entre ellos la niña y sus padres, viven encerrados en el sótano. Aquellos que antes apenas se conocían, se ven forzados a compartir hambre, sed, angustias y todas las promiscuidades, hasta inspirarse horror mutuo e incluso odiarse. Durante meses siguen los bombardeos, día y noche, y el espantoso convivir en aquel sótano... Pero, cuando la ocupación rusa puso fin a ese infierno, y cuando tres años más tarde la niña ha huido en compañía de sus padres a Viena en busca de libertad, el dolor que sin cesar la roe no hace más que cambiar de rostro y adentrarse más en su alma herida que nunca supo lo que es vivir en la felicidad de un mundo en el cual reine el amor.

Buena novela que interesará a los que no permanecen ajenos al mundo de hoy.

H. D.

EL GRAN TIRANO Y EL JUICIO, **por Werner Bergengruen.** — Buenos Aires, Edic. Carlos Lohlé, 1956, 262 págs.

El ejercicio del poder no deja de ser peligroso, principalmente si el poder es absoluto. W. Bergengruen lo dice vivamente en una novela policial que se desenvuelve en una corte principesca del Renacimiento Italiano. ¿Quién es el asesino de un fraile, íntimo del "Gran Tirano?" Este, bajo el pretexto de mejor conocer a sus súbditos, se entromete en la conciencia de decenas de ciudadanos de aquel mundo hormigueante. La misma verdad de los análisis psicológicos de tantos personajes hace algo abstruso el relato, que además se dificulta por estar traducido del alemán. Sin embargo, el interés se sostiene y crece hasta las últimas páginas. Moral excelente.

H. D.

DES TERRE-NEUVE POUR LA JUSTICE, **por Jacques Mipe.**— Paris, Les Editions Ouvrières, 1956, 153 páginas.

La camioneta del Hogar de Cristo en sus recorridos nocturnos recoge diariamente niños vagos, a los cuales se proporciona hogar, educación y formación profesional. Pero, al lado de estos "privilegiados" (!), cuántos otros no quedan vagando en su soledad y desamparo, creciendo al margen de la sociedad, a menudo en rebelión contra un mundo que no los acoge!... Allí germina la semilla que se pudrirá en las cárceles.

El autor de la novela que presentamos, nos muestra un juez de menores y algunos colaboradores que, acogiendo en su familia a estos seres miserables, trata de educarlos y de reintegrarlos en la sociedad. Asistimos al drama interior de aquellos inadaptados, y nos apasionamos por tan paciente e ingrato trabajo de reeducación, o mejor dicho, de tardía educación.

Este libro es muy apto para hacernos caer en la cuenta del deber de nuestra sociedad para con el joven que crece sin la posibilidad de llegar a ser hombre en el verdadero sentido de la palabra.

H. D.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro.)

Louis Lebret. — Dimensions de la charité.—Paris, Edit. Ouvrières, 1958, 172 págs.

Maurice Véricel. — Cyrillé de Jérusalem.—Paris, Edit. Ouvrières, 1957, 115 págs.

Jean Steinmann. — Saint Jérôme. — Paris, Cerf, 1958, 383 págs.

Calcagno et Ferraris, S. J. — Philosofia scholastica.— Napoli, M. d'Auria, 1958, 333 págs.

A. de Soras. — L'Eglise et l'Anticolonialisme.— Paris, Spes, 1957, 50 págs.

Semaines Sociales de France.— Famille d'aujourd'hui.— Lyon, Chronique Sociale de France, 1958, 444 págs.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL CONOCIMIENTO DE DIOS

LA EXISTENCIA DE DIOS — R. Garrigou-Lagrange.— Edit. Emecé. Buenos Aires.

LA NATURALEZA DE DIOS — R. Garrigou-Lagrange. —Edit. Emecé. Buenos Aires.

Dos tomos en los cuales el célebre teólogo dominico, trata exhaustivamente el "problema" de Dios, a luz de la teología tomista.

EL CONOCIMIENTO DE DIOS — A. Gratry.—Ediciones Pegaso. Madrid.

Historia, filosofía y teología del conocimiento de Dios. Uno de los libros capitales sobre este tema.

LAS FUENTES DE LA CREENCIA EN DIOS — A. D. Sertillanges. Edic. Litúrgica. Barcelona.

DIEU OU RIEN? — Id. —Ed. Flammarion, Paris, 2 vol.

En ambos libros el autor destaca, junto con su seguro y profundo pensamiento tomista, su claridad y comprensión de los problemas y de las diversas corrientes de ideas.

DIOS — Igino Giordani.—Edic. AVE.—Barcelona.

Entrelaza la filosofía, la teología, la historia, el arte y la ciencia al alcance de cualquiera persona medianamente culta.

DIOS, SU SER, SU NATURALEZA.—Jesús Montánchez. Ed. Poblet.—Buenos Aires.

Tratado sistemático, dogmático, teológico. Utilísimo para curso de cultura católica superior.

DIOS ANTE LA CIENCIA Y LA FILOSOFIA.— Pbro. Julio Restat.—Difusión. Santiago.

Un libro de apologética, tratado con argumentos muy profundos y al alcance de todas las inteligencias. Aunque antiguo, conserva su valor.

DIOS Y LA FILOSOFIA — Etienne Gilson.—Edit Emecé.—Buenos Aires.

Magnífica presentación hecha por el conocido filósofo medievalista francés.

APPROCHES DE DIEU — Jacques Maritain.—Ed. Alsatia, París.

Con su acostumbrada penetración filosófica y su hondo y delicado sentido religioso, el autor traza los caminos primeros y los más perfeccionados para ir hacia Dios. El mismo autor tiene un librito ("Significado del ateísmo contemporáneo", Ed. Desclée, Bs. Aires) que en este otro recibe su complemento.

DIOS Y LA RELIGION EN LA FILOSOFIA ACTUAL — M. F. Sciacca. Edit. Miracle.

Síntesis clara de este tema: visión panorámica, con seguro criterio y recto juicio, de las opiniones y exigencias de la filosofía contemporánea ante el problema de Dios y de la religión.

DIOS Y NOSOTROS — Jean Daniélou, S. J. — Edic. Taurus.—Madrid.

Un libro insustituible en el cual el autor ha logrado rehacer las etapas progresivas por las cuales Dios se ha manifestado y por las que el hombre puede volver a encontrarle.

SUR LES CHEMINS DE DIEU — Henri de Lubac. — Aubier, Paris, 1956.

Edición rehecha del libro "De la connaissance de Dieu", del mismo autor.

CON DIOS Y CONTRA DIOS — G. Ricciotti y un grupo de estudiosos.—Edit. Miracle.—Madrid.

El problema de Dios, El Misterio de Dios, Dios en la historia de los pueblos, en las artes y en la poesía, La ciencia frente al problema de Dios, el ateismo, la encrujicada de nuestra hora: con Dios o contra Dios.

A DIOS POR LA CIENCIA — Jesús Simon, S. J.—Edit. Lumen.—Barcelona.

Estudios científico-apologéticos. Utilísimo también para estudiantes secundarios.

SUMA CONTRA LOS SIN DIOS — Kologrivoff.—Edit. Difusión.—Buenos Aires.

Un grupo de estudiosos plantea los problemas fundamentales del hombre contemporáneo a la luz del dogma católico.

¿EXISTE DIOS? — P. C. Landucci.—Edit. Atenas. — Madrid.

Comentario científico al discurso del Papa Pío XII a la Academia Pontificia de las Ciencias acerca de la existencia de Dios y de la manera de remontarse al Ser Supremo a través de las ciencias contemporáneas.

CREO EN DIOS. — Tihamer Tóth.—Edit. Atenas. — Madrid.

Excelente explicación del primer artículo del credo. Muy apto para Acción Católica y estudiantes secundarios.

CONTRASEÑA DE DIOS — A. M. Javerre.—Edit. Juan Flors.—Barcelona.

La contraseña que prueba la existencia y presencia de Dios es el milagro que el autor trata aquí con hondura y actualidad.

Novelas

LA MANO IZQUIERDA DE DIOS — William Barret-Dinor.—San Sebastián.

Dios escribe derecho con renglones torcidos.

DIOS TUVO SIETE DIAS.— Henry Misrock. — Edit. Planeta.—Barcelona.

Un milagro que pone la civilización contemporánea frente a su ateísmo práctico.

La Familia Numerosa

Nota. — El 20 de enero, el Padre Santo pronunció el siguiente discurso a los componentes de la Junta Ejecutiva de la Federación Nacional Italiana de Asociaciones de Familias Numerosas, al Consejo Directivo de la Asociación Romana de Familias Numerosas, y a sus funcionarios.

Los hijos: Dones de Dios.

1. — Entre las aberraciones más dañosas de la moderna sociedad paganizante hay que contar la opinión de algunos que se atreven a definir la fecundidad de los matrimonios como "una enfermedad social", de la que las naciones que son víctimas deberían esforzarse en curarla por todos los medios. He ahí la propaganda del llamado "control racional de los nacimientos", realizada por personas y por entidades, a veces calificadas por otros títulos, pero, en esto, reprobables por desgracia.

Ahora bien, si es doloroso poner de relieve la difusión de esas doctrinas y prácticas, incluso en las clases tradicionalmente sanas, es sin embargo, consolador, observar en vuestra patria los síntomas y los hechos de una sana reacción, tanto en el campo jurídico como médico. Como es sabido, la vigente Constitución de la República italiana, para no citar más que esta fuente, concede, en el artículo 31, una "consideración especial a las familias numerosas", mientras que la doctrina más corriente de los médicos italianos se alínea cada vez más contra las prácticas limitadoras de los nacimientos.

No por ello deben considerarse cesado el peligro y destruídos los prejuicios, que tienden a poner el matrimonio y sus sabias normas al servicio de los culpables egoísmos individuales y sociales. Hay que deplorar, de modo particular, cierta prensa que de vez en cuando vuelve sobre el tema con la evidente intención de confundir las ideas del buen pueblo e inducirlo a error con falaces argumentaciones, con discutibles encuestas e incluso con declaraciones falseadas de éste o del otro eclesiástico. Por parte católica, es preciso insistir para difundir la persuasión, basada en la verdad, de que la sanidad física y moral de la familia y de la sociedad se tutela solamente obedeciendo generosamente a las leyes de la naturaleza, o sea del Creador, y ante todo sintiendo por ellas un respeto sagrado e interior.

Todo en esta materia depende de la intención. Podrán multiplicarse las leyes y agravarse las penas, demostrar con pruebas irrefutables lo absurdo de las teorías limitativas y los daños que de su práctica se derivan: pero si falta el sincero propósito de dejar que el Creador realice libremente su obra, el egoísmo humano sabrá encontrar siempre nuevos sofismos y recursos para hacer callar, si es posible, a la conciencia, y perpetuar los abusos. Ahora bien, el valor del testimonio de los padres de familias numerosas no consiste solamente en rechazar sin ambages y con la fuerza de los hechos cualquier compromiso intencional entre la ley de Dios y el egoísmo del hombre, sino en la prontitud con que se aceptan con alegría y agradecimiento los inestimables dones de Dios, que son los hijos, en el número que a Él place.

Esa disposición de ánimo, al mismo tiempo que libera a los esposos de intolerables

pesadillas y remordimientos, sienta, a juicio de eminentes médicos, las premisas psíquicas más favorables para un sano desarrollo de los frutos propios del matrimonio, evitando en el origen mismo de las nuevas vidas turbaciones y angustias que se convierten en taras físicas y psíquicas tanto en la madre como en la prole.

Prescindiendo, en efecto, de casos excepcionales, de los que ya tuvimos ocasión de hablar, la ley de la naturaleza es esencialmente armónica, y, por consiguiente, no crea disidencias y contradicciones más que en la medida en que su curso es turbado por circunstancias por lo general anormales y por la contrastante voluntad humana. No hay eugenesia que sepa obrar mejor que la naturaleza, y es buena únicamente la que respeta sus leyes, después de haberlas conocido a fondo, aun cuando en algunos casos de sujetos tarados sea aconsejable el disuadirles de contraer matrimonio (ver *Casti connubii*, 31 de Dic. 1930, pág. 565).

Por lo demás, siempre y en todas partes el buen sentido popular ha identificado en las familias numerosas la señal, la prueba y la fuente de sanidad física, mientras que la historia no yerra cuando indica en la violación de las leyes del matrimonio y de la procreación la causa primera de la decadencia de los pueblos.

Las familias numerosas, lejos de constituir "enfermedad social", representan la garantía de la sanidad física y moral de un pueblo. En los hogares donde hay una cuna con vagidos, florecen espontáneamente las virtudes, mientras que se aleja el vicio, como arrojado por la infancia, que en ellos se renueva como soplo fresco y vivificador de primavera.

Por lo tanto, sigan vuestro ejemplo los pusilánimes y los no generosos; y que la patria os conserve gratitud y predilección por los muchos sacrificios que abrazáis al criar y educar a sus ciudadanos; del mismo modo que os es grata la Iglesia, que por vuestra mediación y juntamente con vosotros puede presentar a la acción santificadora del divino Espíritu formaciones cada vez más sanas y numerosas de almas.

Confianza en la Providencia.

2. — En el mundo civil moderno, la familia numerosa equivale no sin razón a testimonio de la fe cristiana vivida, ya que el egoísmo de que hablábamos hace poco como máximo obstáculo para la expansión del núcleo familiar, no puede vencerse válidamente más que recurriendo a los principios ético-religiosos. Incluso recientemente se ha visto cómo la llamada "política demográfica" no obtiene resultados notables, ya sea porque sobre el egoísmo colectivo, del que a menudo es expresión, prevalece casi siempre el individual, o bien porque las intenciones y los métodos de esa política envilecen la dignidad de la familia y de las personas, igualándolas casi a especies inferiores.

Tan sólo la luz divina y eterna del cristianismo ilumina y vivifica la familia, de tal modo que, tanto en el origen como en el desarrollo, la familia numerosa se considera a menudo sinónimo de familia cristiana. El respeto de las leyes divinas les ha dado la exuberancia de la vida; la fe en Dios proporciona a los padres el vigor necesario para afrontar los sacrificios y las renuncias que exige la crianza de la prole; los principios cristianos guían y facilitan la ardua labor de educación; el espíritu cristiano del amor vela sobre el orden y sobre la tranquilidad, al mismo tiempo que dispensa, como enucleándolas de la naturaleza, las íntimas alegrías familiares, comunes a los Padres, a los hijos y a los hermanos.

Incluso exteriormente, una familia numerosa bien ordenada es casi visible santuario: el sacramento del Bautismo no es para ella un acontecimiento excepcional, sino que renueva varias veces la alegría y la gracia del Señor. No ha terminado aún la serie de las alegres peregrinaciones a las fuentes bautismales cuando ya empieza la otra, relumbrante de igual candor, de las Confirmaciones y primeras Comuniones. Apenas si el más pequeño de los hermanos ha abandonado el traje blanco, como uno de los recuerdos más amados de su vida, cuando ya florece el velo nupcial que agrupa a los pies del altar a padres, hijos y nuevos parientes. Seguirán, como renovadas primaveras, otros matrimonios, otros bautismos, otras primeras Comuniones, perpetuando, por decirlo así, las visitas de Dios y de su gracia a la casa.

Pero Dios visita además a las familias numerosas con su Providencia, de la que los padres, especialmente pobres, dan franco testimonio, al poner en ella toda su confianza, en el caso de que no bastara la industria humana. ¡Confianza bien fundada y no vana! La Providencia —para expresarnos con conceptos y palabras humanas— no es exactamente el conjunto de actos excepciones de la clemencia divina; sino el resultado ordinario de la acción armoniosa de la infinita sabiduría, bondad y omnipotencia del Creador. Dios no niega los medios para vivir a quien llama a la vida.

El divino Maestro ha enseñado explícitamente que "la vida vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido" (ver Mateo 6,25). Si episodios aislados, pequeños y grandes, parecen a veces demostrar lo contrario, es señal de que algún impedimento ha sido puesto por el hombre a la ejecución del

orden divino, o bien, en casos excepcionales, prevalecen superiores designios de bondad; pero la Providencia es una realidad, una necesidad de Dios Creador.

Sin duda, no de la desarmonía o inercia de la Providencia, sino más bien del desorden del hombre, en particular del egoísmo y de la avaricia —ha surgido y se mantiene todavía sin resolver el llamado problema de la superpoblación de la tierra, en parte realmente existente, y en parte irrazonablemente temido como inminente catástrofe por la sociedad moderna. Con el progreso de la técnica, con la facilidad de los transportes, con las nuevas fuentes de energía, cuyos frutos se empiezan a recoger, la tierra puede prometer prosperidad a todos los que acogerá, aún por mucho tiempo.

En cuanto al futuro, ¿quién puede prever qué otros nuevos e impensados recursos encierra nuestro planeta, y qué sorpresas, fuera de él, contienen las admirables realizaciones de la ciencia, que acaban de empezar? ¿Y quién puede asegurar en lo futuro un ritmo procreativo natural, igual al presente? ¿Es acaso imposible la intervención de una ley moderadora intrínseca del ritmo de expansión? La Providencia se ha reservado para sí misma el futuro destino del mundo. Mientras tanto, es singular el hecho de que mientras la ciencia convierte en útiles realidades lo que tiempo atrás se estimaba fruto de encendidas fantasías, el temor de algunos transforma las fundadas esperanzas de prosperidad en espectros de catástrofes.

La superpoblación no es, pues, una válida razón para difundir las ilícitas prácticas del control de los nacimientos, sino el pretexto para legitimar la avaricia y el egoísmo, tanto de las naciones que temen de la expansión de las demás un peligro para su propia hegemonía política y la disminución del tenor de vida, como de los individuos, especialmente de los más dotados de recursos, que prefieren el más amplio goce de los bienes terrenales al orgullo y al mérito de suscitar nuevas. Se llega de este modo a violar las leyes ciertas del Creador con el pretexto de corregir los imaginarios errores de su Providencia.

Sería, en cambio, más razonable y más útil que la sociedad moderna se entregara más resuelta y universalmente a corregir su propia conducta, eliminando las causas del hambre en las "zonas atrasadas" o con exceso de población, mediante un uso más activo con fines de paz de los modernos descubrimientos, una política de colaboración e intercambio más abierta, una economía de más vasto alcance y menos nacionalista: y sobre todo reaccionando frente a las sugestiones del egoísmo con la caridad, de la avaricia con la aplicación más concreta de la justicia. Dios no pedirá cuentas a los hombres del destino general de la humanidad, que es de su competencia; sino de cada uno de los actos por ellos realizados en conformidad o desprecio de los dictámenes de la conciencia.

En cuanto a vosotros, padres e hijos de familias numerosas, continuad prestando con serena firmeza vuestro testimonio de confianza en la divina Providencia, seguros de que no dejará de corresponder con el testimonio de su cotidiana asistencia, y, si fuera necesario, con intervenciones extraordinarias, de las que muchos de vosotros tienen feliz experiencia.

Bienes de la familia numerosa.

3. — Y ahora, algunas consideraciones sobre el tercer testimonio, que valgan para alentar a los pávidos y para acrecentar en vosotros el consuelo. Las familias numerosas son las partes más espléndidas del jardín de la Iglesia, en las que, como en terreno favorable, florece la justicia y madura la santidad.

Todo núcleo familiar, incluso el más restringido, es en las intenciones de Dios un oasis de serenidad espiritual. Pero existe una profunda diferencia: donde el número de los hijos no supera en mucho el singular, allí esa íntima serenidad, que tiene valor de vida, lleva consigo algo de melancólico y de apagado; es de más breve duración, tal vez más incierta, a menudo ofuscada por temores y remordimientos secretos. Diversa es, en cambio, la serenidad de espíritu en los padres rodeados de un lozano florecimiento de vidas jóvenes. La alegría, fruto de la sobreabundante bendición de Dios, irrumpe con mil expresiones, con perennidad estable y segura. En la frente de estos padres y madres, aunque cargada de pensamientos, no hay huella de esa sombra interior, reveladora de preocupaciones de conciencia o del temor de un retorno irreparable a la soledad.

Su juventud parece que nunca se marchita, mientras perdura en la casa el perfume de las cunas, mientras las paredes domésticas devuelven el eco de las voces argentinas de los hijos y de los nietos. Los trabajos multiplicados, los sacrificios redoblados, las renuncias a las costosas distracciones se compensan largamente, también acá en la tierra, con el cúmulo de afectos y de dulces esperanzas que asedian sus corazones, sin por ello oprimirlos ni cansarlos. Y las esperanzas se convierten pronto en realidad, desde el momento en que la mayor de las hijas empieza a prestar a la madre su obra asistiendo al último nacido; y el día en que el primogénito vuelve, por vez primera, radiante, con su primera ganancia.

Ese día será bendito de modo especial por los padres, que ya ven alejado el espectro de

una posible escuálida vejez y asegurada la compensación de sus sacrificios. Los numerosos hermanos, a su vez, ignoran el tedio de la soledad y el malestar de verse obligados a vivir entre los más grandes. Verdad es que su numerosa compañía puede transformarse a veces en fastidiosa vivacidad, y sus discordias en pasajeras tormentas; sin embargo, cuando éstas son superficiales y de breve duración, contribuyen eficazmente a la formación del carácter. Los hijos de familias numerosas se educan casi por sí mismos en la vigilancia y en la responsabilidad de sus actos, en el mutuo respecto y ayuda, en la apertura de su espíritu y en la generosidad. La familia es para ellos el pequeño mundo de prueba, antes de que se afronte el mundo exterior, más arduo y de mayor responsabilidad.

Todos estos bienes y valores adquieren mayor consistencia intensidad y fecundidad, cuando la familia numerosa tiene como propio fundamento y norma el espíritu sobrenatural del Evangelio, que todo lo idealiza y eterniza. En estos casos, a los dones ordinarios de alegría y de paz. Dios añade a menudo como lo demuestra la experiencia, las llamadas de predilección, es decir, las vocaciones al sacerdocio, a la perfección religiosa y a la misma santidad. En muchas ocasiones, y no sin razón, se ha querido poner de relieve la prerrogativa de las familias numerosas en ser cunas de santos: se citan, entre otras muchas, la de San Luis Rey de Francia, compuesta por diez hijos, de Santa Catalina de Siena, por veinticinco, de San Roberto Belarmino, por doce, de San Pío X, por diez.

Toda vocación es un secreto de la Providencia; pero, por lo que se refiere a los padres, de estos hechos se puede llegar a la conclusión de que el número de hijos no impide su egregia y perfecta educación; que el número, en esta materia, no va en detrimento de la cualidad, tanto en relación con los valores físicos como con respecto a los espirituales.

Conclusión.

Una palabra, en fin, a vosotros, dirigentes y representantes de las Asociaciones de Familias Numerosas en Roma y en Italia. Procurad imprimir un dinamismo cada vez más vigilante y activo a la acción que os proponéis desarrollar en beneficio de la dignidad de las familias numerosas y de su protección económica. Para la primera finalidad, ateneos a los dictámenes de la Iglesia; en cuanto a la segunda, es necesario sacudir de su letargo a la parte de la sociedad que aún no se ha abierto a los deberes sociales.

La Providencia es una verdad y una realidad divina que, sin embargo, se complace en valerse de la colaboración humana. De ordinario se mueve y acude, si es llamada y casi conducida por la mano del hombre; ama esconderse tras la actividad humana. Si es justo reconocer a la legislación italiana el orgullo de las posiciones más adelantadas en el terreno de la protección de las familias, especialmente de las más numerosas, no hay que ocultar que existen no pocas de ellas que se debaten, sin culpa propia, entre malestares y dificultades. Pues bien, vuestra acción debe proponerse hacer llegar también a éstas la tutela de las leyes y, en los casos urgentes, la de la caridad. Cualquier resultado positivo conseguido en este campo es como una sólida piedra colocada en el edificio de la patria y de la Iglesia; es lo mejor que puede hacerse como católicos y como ciudadanos.

"El mundo y el hombre no tendrían razón ni posibilidad de existir, si no participasen del ser eterno de Dios Creador."

Pío XII — (Mensaje de Navidad, 1957).

Frente
al mundo de hoy

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA,
INTERPRETE DE LAS
INQUIETUDES
INTELECTUALES
ACTUALES.

•

VISION DE LOS GRANDES
PROBLEMAS RELIGIOSOS,
FILOSOFICOS, SOCIALES,
ECONOMICOS, ARTISTICOS.

•

UN COMENTARIO DE
LOS ACONTECIMIENTOS
MUNDIALES
SOBRESALIENTES
TRATADO CON SERIEDAD
Y HONRADEZ.

•

ORIENTA,
MARCA RUMBOS,
ABRE MAS AMPLIOS
HORIZONTES.

•

NO ES UNA REVISTA MAS:
ES UN MENSAJE
CRISTIANO,
FRENTE AL MUNDO
DE HOY.

damente. Sus artículos son serenos y bien pensados; sus observaciones certeras. Agradezco particularmente los artículos del P. Mario Zañartu, que nos presentan problemas de gran actualidad, como la "Realidad Latinoamericana". (suscriptor del Ecuador).

—*Se refiere el suscriptor al artículo del P. Zañartu publicado en el mes de julio de 1957, pp. 196 y ss. Posteriormente el mismo Padre completó el tema hablando de la "vivienda" (agosto, 1957, pp. 241 ss.), de la alimentación, ingreso medio, instrucción, salud e higiene (diciembre, 1957, pp. 443 y ss.) y finalmente completó su visión de los problemas del continente en "Causas y Remedios del subdesarrollo de América Latina" (enero-febrero, 1958, pp. 24-29). Este último artículo ha llamado la atención; se nos ha pedido su publicación en una revista alemana de gran prestigio internacional. Quedamos muy agradecidos al suscriptor ecuatoriano por su tan amable carta y por la difusión que hace de* "Mensaje" *entre sus amistades.*

J. P. P.: "Impuesto del alto interés que despierta en todos los ambientes la Revista *"Mensaje"*, y habiendo tenido oportunidad de leer algunos artículos, he resuelto solicitar de Ud., si lo tiene a bien, inscriba mi nombre entre los suscriptores." (suscriptor de Santiago).

D. H. H.: "De la lectura de la Revista he sacado en limpio que se trata de un publicación honrada y gratamente audaz, que sabe desentenderse de la gazmoñería a la que nos tienen acostumbrados los escritores que se ocupan de lo sagrado; los cuales en lugar de enamorar al lector con la realidad cristiana, producen impresión de algo desagradable". (suscriptor de Los Andes).

E. S. G.: "Recibí sus cariñosas líneas y no tiene por qué agradecerme lo poco que pueda lograr en la colocación de suscripciones. Lo hago con toda el alma. Considero a *"Mensaje"* un tesoro espiritual y un guía inestimable. Cada número me produce honda satisfacción. Estoy en total desacuerdo con el suscriptor R. A. G., de Santiago, en cuanto a su juicio sobre la revista. Estaría atinada su opinión si se tratara de un semanario de tipo liviano, aunque con firme base moral y religiosa, pero destinado al grueso público. Desearía que nuestro *"Mensaje"* no se apartara de la línea trazada. Lo necesitamos para hacer triunfar a Cristo entre tanto pagano civilizado del siglo en que vivimos. Si me permite, le haría dos peticiones: el artículo "A propósito de satélites" del Padre Julio Jiménez, ojalá se pudiera imprimir en hojitas sueltas para ser repartido entre tantos que no leen *"Mensaje"*. Lo encuentro sencillamente excelente. Otra insinuación: el artículo, "De la adolescencia a la madurez", de Therese Gouin-Decarie, es también extraordinario; lo he comentado con suscriptores y ha causado muy gran interés. ¿No se podría publicar uno similar enfocando la psicología masculina?" (suscritor de Pucón).

—*Nuestro entusiasta propagandista de* "Mensaje", *señor E. S. G., se refiere a los artículos del P. Jiménez y de la Srta. Therese Gouin-Decarie, publicados en diciembre de 1957 (núm. 65 de* "Mensaje"). *Tendremos muy en cuenta sus observaciones para otra oportunidad. Las Ediciones Paulinas acaban de editar un folleto titulado, "Los católicos en la Política", aprovechando lo que apareció en* "Mensaje" *en su sección "Documentos", en su número de marzo-abril, 1958. Se hará lo mismo con artículos que interesen a círculos a donde no llega* "Mensaje".

I. D. G.: "Sírvase aceptar mis felicitaciones muy sinceras por la magna obra de acercamiento e información religioso-intelectual" en la que está empeñado." (suscriptor de Santiago).

S. I. A. M.

SOCIEDAD INDUSTRIAL AMERICANA MAQUINARIAS

Di Tella S. A.

SOCIEDAD ANONIMA CHILENA

FUNDADA EN 1930

Refrigeración eléctrica, residencial, comercial e industrial — Artefactos eléctricos y a gas para el hogar — Motores eléctricos — Maquinarias industriales en general.

MOTONETAS "LAMBRETTA"

OFICINAS:
Matías Cousiño 54/64
Tel. 83108-83109-63986

DEPTO. COMERCIAL:
Ahumada 65
Teléf. 89663 y 87241

TALLERES propios:
Av. V. Mackenna 3300
Tel. 53041, 53042-53705

Estación de Frenos y venta de Repuestos de Autos:
Av. B. O'Higgins 2300 al 2314
Teléf. 93101 y 94943.

CASILLA 13360 — SANTIAGO DE CHILE

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!

Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aun cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañería que instala, distribuye y sirve la Compañía.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cía de Gas- jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 46553.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TAURUS Publicidad